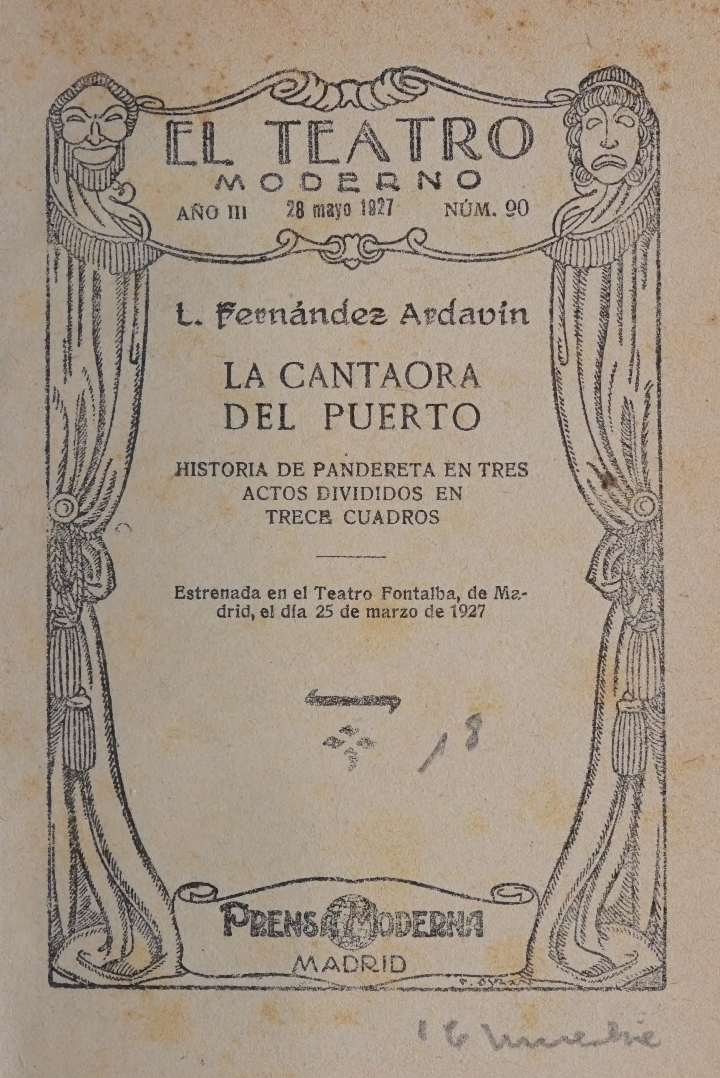
EL TEATRO MODERNO

LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN

LA CANTAORA DEL PUERTO



PRENSA MODERNA



EL TEATRO MODERNO

AÑO III 28 mayo 1927 NÚM. 90

L. Fernández Ardavín

LA CANTAORA DEL PUERTO

HISTORIA DE PANDERETA EN TRES ACTOS DIVIDIDOS EN TRECE CUADROS

Estrenada en el Teatro Fontalba, de Madrid, el día 25 de marzo de 1927

PRENSA MODERNA
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Soleá, La Emperadora, cantadora gitana	*Margarita Xirgu*
Charito Carabonita, mocita sevillana...	*Carmen Carbonell.*
Doña Lagarta, gitana vieja... ...	*Pascuala Mesa.*
La Renegá, gitanilla	*Pilar Muñoz.*
Gitana 1.ª...	*Julia Pachelo.*
Gitana 2.ª...	*Amparo Cortés.*
La Coral...	*Jesusa de Castro.*
La mamá...	*Dolores Valero.*
Mocita 1.ª...	*María Díaz Valcárcel.*
Mocita 2.ª...	*Amelia Muñoz.*
Flamenca 1.ª...	*Cruz L. Gonzalvo.*
Flamenca 2.ª...	*María Díaz.*
José, El Niño de Triana, torero gitano...	*Alfonso Muñoz.*
Annam Khaí, maharajá de la India...	*Francisco López Silva.*
Sarvaó...	*Fernando Fresno.*
El Sevilla, cantador de flamenco.	*Salvador Marín de Castro.*
Maltrabaja...	*Elías Sanjuán.*
Selím, criado de Annam...	*Fernando Porredón.*
El rey de la tribu, gitano viejo...	*Luis Alcaide.*
El mandatario de Inglaterra... ...	*José Ruste.*
Amigo 1.º...	*Antonio Alarma.*
Amigo 2.º...	*Luis Alcaide.*
Amigo 3.º...	*Manuel García de las Cavas.*
Gitano 1.º...	*Antonio Alarma.*
Gitano 2.º...	*Joaquín Burgos.*
Flamenco 1.º...	*Joaquín Burgos.*
El buen mozo...	*Joaquín Burgos.*
Flamenco 2.º...	*Luis Alcaide.*
Flamenco 3.º...	*Manuel García.*
Un chaval...	*Mario Barraicoa.*

Una cantadora, una bailadora y un tocador de guitarra. El gitano del látigo. Criados de Annam. Pajes indios. Gitanas, gitanos, etcétera, etc.

Epoca actual.—El cuadro octavo en la India. El noveno en Granada. Los demás en Sevilla.

Derecha e izquierda las del público.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Campamento de gitanos en los arrabales de Sevilla. Han de verse el carro y la choza o tienda. Esta con puerta practicable. Antes de levantarse el telón, se oyen unos fustazos y unos gritos. Se levanta el telón.

(En escena, un grupo de Gitanas y Gitanos, que miran atentamente hacia la derecha, riendo y gesticulando. En medio de ellos, El Rey de los Gitanos. Dentro, a la derecha, el Gitano del látigo, la Renegada y el Buen Mozo. Se supone que los dos últimos están amarrados a sendas estacas, mientras son azotados por el gitano del látigo.)

REY. ¡Traisionera a su rasa!
GIT. 1.ª ¡Mala sangre e mujé!
RENE. *(Dentro.)*
¡Mi boca es una brasa!
¡Agua!
GIT. 2.ª ¡Muere de sé!
RENE. *(Dentro.)*
¡Perdoná mi pecao!
GIT. 1.ª ¿Ya te pesa, verdá?
GIT. 2.ª ¡No te pesaba está
con ese renegao!
GIT. 1.º *(Al Buen Mozo, que está dentro.)*
¡Y tú, perro judío,
lobo devoraó!
¡Sufre hasta que er doló
te deje sin sintío!
(Se oyen dentro nuevos fustazos.)
REY. ¿No tenías bastante
con tus hembras, raposo,
que saliste al acoso
der ganao trahumante?

¿No tenías bastante
con la oveja sin lana
de tu propio redí,
que afrentaste a la hurí
de nuestra caravana?
¡Pues disponte a morí!
¡Es justisia gitana,
en la tribu, er cumplí
su ley cada mañana!
(Nuevos fustazos dentro.)

BUEN. ¡Ay!

RENE. ¡Cariá!

GIT. 1.ª ¡Sufrí!

GIT. 1.º ¡Mal usaste, gachí,
tu setro de surtana!

GIT. 2.ª *(Al gitano del látigo.)*
¡Dale más!

RENE. ¡Ay de mí!
(Por la izquierda y sin ser vista de nadie, aparece Soleá la Emperaora. Es una real hembra, de raza gitana, imperativa y fuerte. Se detiene un segundo horrorizada por el espectáculo y, avanzando decidida, deshace el grupo gritando.)

SOLEA. ¡Vaya arsión inhumana!
¡Asesinos! ¡Aquí,
vesinos de Triana!
(El grupo, sorprendido y paralizado, se vuelve hacia ella.)

GIT. 1.ª ¿Quién es ésa?

GIT. 2.ª ¿Quién é?

SOLEA. ¡Quién os puede asotá
y escupí y mandá
tenderos a mis pie!
¡Soleá la Emperaora!

REY. *(Con admiración y sorpresa.)*
¡La Cantaora der Puerto!
(Una pausa. Soleá, con arrogancia y desdén ha desaparecido por la derecha. Los gitanos, como sugestionados por ella, la dejan hacer sin protestar.)

SOLEA. *(Dentro.)*
¡Libre queas, pecaora!
¡Y tú, resusita, muerto!
(Una pausa. Empujados violentamente por Soleá que los sigue, aparecen la Renegada y el Buen Mozo. Los dos han de tener hermosura y juventud. Vienen medio desnudos, desgreñados y rotos, sin levantar los ojos del suelo. Soleá, como protegiéndoles contra la ira de los gitanos que los abren paso a la fuerza, los conduce hasta el otro extremo de la escena, acabando por arrojarlos de ella a empujones.)
¡Vé con ella! ¡Y tú con é
pa siempre! ¡Er pecao es un yugo!
(A la Renegada, que se resiste un poco.)
¡Hala de aquí! ¡Y a ser fié!
(Vanse la Renegada y el Buen Mozo. Volviéndose hacia el Gitano del látigo que salió en pos de aquéllos.)
¡Suerta el látigo, verdugo!
¡Tienes el alma de hié!
(Le arranca el látigo y se lo tira violentamente. Volviéndose luego hacia el Rey.)
¿Qué hisieron?

REY. Traisioná
a su rasa.

SOLEA. ¿Por amó?

REY. ¡No hay un pecado mayó
en la tribu!

SOLEA. ¡Sí! ¡Matá
como tú, cobardemente!
¡Gitana soy y seré!
¡Pero si es así mi gente,
os juro por Undebé
que artiva renegaré
de la rasa que me afrente!

REY. Es la ley der Faraón.
Yo la cumplo como Rey
de la tribu.

SOLEA. ¿Y dónde hay ley

que domine ar corasón?
(Soleá parece haberse adueñado de la voluntad de los gitanos que la rodean con asombro.)
Está güeno que la ingrata
no güerva a la tribu ya.
Si renegó, renegá.
¡Ar que huye, puente de plata!
¡Mas quererla ajustisiá
lo mismo que a un asesino,
es tener alma de hiena!
¡Déjala por donde va,
que tiene bastante pena
con recorré su camino!

REY. Entonses, ¿tú, si argún día
te camela un señorón...?

SOLEA. ¡Caiga en mí la mardisión!
¡Que no gose en toa mi vía
ni minuto de alegría
ni segundo de ilusión!
¡Que ensierre mi corasón
la desgrasia reunía
de toa la creasión,
y, antes que en la traisión,
que me vea en la agonía,
muriendo sin confesión!
(Jurando sobre los dedos.)
¡Por la madresita mía
y la ley der Faraón!

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

El puente de Triana, de noche. Silueta de la barandilla sobre el río. Es un telón corto. Un farol. Lejos, las lucecillas de la ciudad.

(En escena José, con el clásico traje corto de calle que usan los toreros. Sombrero ancho. Muy guapo, muy marchoso. Detenido en el puente, parece esperar a alguien. En seguida

llegan Soleá y Doña Lagarta. Esta, como el nombre indica, es una celestina no demasiado vieja, gitana, gruesa y fondona, con grandes chuletas sobre las mejillas, moño empingorotado y una flor en él. Lleva al brazo un envoltorio anudado con un pañuelo. José a su encuentro.)

SOLEA. ¿Un mataó de carté?
JOSE. ¿Una emperatri gitana?
SOLEA. Esta es ella.
JOSE. Y éste es é.
LAGAR. ¡Parejita más brabiana
no se ha visto ni se ve
por el barrio de Triana!
Na le sobra ni le farta.
JOSE. ¿Sobrá...?
LAGAR. Comprendo; er testigo.
Pero eso no va conmigo.
Me disen doña Lagarta,
y no fuera Lagartona
si no supiera entendé
cuándo sobro.
(A Soleá.)
En er café.
te espero.
SOLEA. ¿Va la Gachona
elante?
LAGAR. Y la der Corá.
Tú cantarás ar finá,
cuar merese tu presona.
Don Tito, el apoerao,
te contrató a condisión
de sé siempre la atrasión
y la estrella der tablao.
¡Que harto honó ha consedío
Soleá la Emperaora
con vení de cantaora
a ese cafetín sombrío
der puerto, sin personá
de calidá ni elegansia!
SOLEA. Yo soy quien lo da importansia;

er sitio no importa na.
Y si no, ya s'ha notao:
tres días hase que canto
y está más lleno er cormao
que una iglesia en Jueves Santo.
¡Conque no se queje tanto,
que er público s'ha portao!
(Transición.)
Y vaya osté mientras llego,
que he de hablá con er señó.

LAGAR. *(A José.)*
¡Mosito! ¡Por Dió le ruego!
¡Que anoche se retrasó
y en poco no pegan fuego
ar cafetín!
(A Soleá.)
Hasta luego.

SOLEA. ¡Ande osté, que ya voy yo!
(Vase Lagarta. Apenas se ha ido, Soleá cae rendida en brazos de José.)
¡Arma mía!

JOSE. ¡Soleá!
¡Las cositas que hase Dió!
¡Contigo se recreó
pa haserte tan acabá!

SOLEA. ¡Nenito! ¿Te gusto yo?
¿No te importan las demá?

JOSE. ¿Y cómo me han de importá,
si tu rasa se acabó?

SOLEA. ¡Sangresita de mis vena!
¿Qué me has dao que cuando sé
que vas a pisá la arena
de la plasa y a poné
tu cuerpo elante un miura
no pueo subí ar tablao
sin sentí que me han atao
la voz con una ataura
que paese, por lo dura,
garrote de ajustisiao?
¡Dí, nenito! ¿qué me has dao?

JOSE. ¡Mis caricias! ¡La ventura
que nunca habías gosao!
SOLEA. Es verdá. Yo no sabía
lo que era querer así
ni cómo te iba a rendí
la artivés en que vivía.
¡No sé qué tienes que, ahora,
na más que mirarme tú,
rendía a tu esclavitú
cae la antigua emperaora!
¡Nenito!
JOSE. ¡Rosa de oló!
SOLEA. Y no es eso lo peó;
sino que, de en hora en hora,
siento que esto se empeora...
¡y estoy cada vez mejó!
JOSE. ¿Y tengo la curpa yo
de que tu sangre y la mía
acorten, de día en día,
la distansia engañaora
que, ar nasé, las separó?
SOLEA. ¡Nenito!
JOSE. ¡Rosa de oló!
SOLEA. ¡Bendito sea este amó!
JOSE. ¿Aunque sea la agonía?
SOLEA. ¡Y si es la muerte, mejó!
¡Que un minuto de existensia
entre tus brasos rendía
es er premio de esta vía!
¡Lo demá... su penitensia!
¡Si quieres, mata, arma mía!
¡Tu reina te da lisensia!
(Transición. Estrechándole las manos.)
Y ahora, nene, hasta mañana.
Llegate ar café más luego.
JOSE. ¿Pa ve sien ascuas de fuego
clavándose en mi gitana?
¡No! De buena gana iría;
que er tablao donde tú canta
es un arta que levanta
ar pueblo de Andalusía.

Pero verte deseada
por todos, como te veo;
saber que cada mirada
te ofende con un deseo,
me martirisa y no iré.
¡Iguá que si fuera un hombre
siento selo hasta der nombre
de ese mardito café
que me roba tu queré!

SOLEA. ¡Robá! ¡No has dicho tú na!
¡No está seloso mi niño!
¡De un cormao, hase un rivá!
¡Fantesías der cariño!

JOSE. ¿Por qué no dejas er cante
pa en privao? Yo te pondría
una jaula que tendría
las rejillas de diamante;
er suelo, de pedrería.
¡Una tasita de plata
y una celosía de oro!

SOLEA. ¡Las jaulitas, pa los loro!
¡La prisión, para er que mata!

JOSE. ¡Por eso! Quien me mató
con los clisos, bajo llave.

SOLEA. ¡Calla, farso, engañaó!
¡Que yo también estoy grave
y nunca se me ocurrió
ser carselero mayó!
¡Libres nasieron las ave!

JOSE. Los dos solitos allí
tos nos tendrían envidia.

SOLEA. ¡En cuanto dejes la lidia
no canto más que pa ti!
Pero pretendé que orvide
toa mi vía en un momento,
como hoja que arrastra er viento
arrancada de la vida
es no sabé lo que pide
mi nene, sin prometé
haser iguá sacrifisio.
Cantá fué siempre mi ofisio.

¡Deja er tuyo y callaré!
Tampoco en jaulas de oro
me quise nunca enserrá.
Me gusta la libertá
más que la vía. Te adoro.
Pero gitana nasí
libre como las arena
y no me atan más caena
que las que salen de aquí.
(Con la mano en el corazón.)
¡Esas, sí! ¡Toita yo,
de la cabesa a los pie,
er día que te rindió
mi voluntá su queré,
ar tuyo se encaenó;
no a tu dinero, José.
¡Dinero hubiera tenío
cuanto hubiera ambisionao;
que, a los pies de mi tablao,
me lo hubieran ofresío
los monarcas, a puñao!
¡No es con dinero, bien mío,
con lo que me has hechisao!
Te vi atoreá un día
y entre los bravos y parma,
se me quedó suspendía
de tus hechuras, el arma.
¡Y te juro, prenda mía,
que se fué mi corasón
detrás de tu valentía;
no detrás de mi ambisión!
Conque sigamos así,
libre cada cual y aparte:
tú, a engrandesé con tu arte;
yo, a quererte y a sufrí.
¡Que no hay en el mundo entero
un tormento paresío
ar gose de haber nasío
para querer a un torero!
(Separándose de pronto y haciendo medio mutis.)

¡Y adió! ¡Ya está esclaresío
er cómo y por qué te quiero!

JOSE. *(Viéndola marchar embelesado de gozo.)*
¡Vé mucho con Dió, salero,
que me robas el sentío!
(Mutis de Soleá.)

TELÓN

CUADRO TERCERO

Calleja. Farol. Puerta de entrada al café. Toscas vidrieras con cortinillas. Encima un rótulo que dice: Café de Triana. Cuadro flamenco. Es de noche. Se supone que el río pasa muy próximo.

(En escena Annam y Selim.)

ANNAM. ¡Qué importa el dinero! Cuanto
te pidan poco será.
Dáselo. No puedo ya
esperar. Padece tanto
mi corazón impaciente
que daría el mundo entero
por lograrla.

SELIM. ¡Es orgullosa!

ANNAM. Para un príncipe de Oriente
no hay altivez ni dinero
que haga imposible una cosa.

SELIM. Pero olvidáis que la hermosa
es española y gitana.

ANNAM. ¡No enciendas más mi ilusión!
Las dos cualidades son
las que sueño en mi nirvana.
Jamás por mí apetecida
se vió con mayor afán
mujer alguna. Mi vida
es por ella un huracán.
Esta noche la deseo
en mi camarote. Vé.
Yo, luego al café vendré
contigo y con el hebreo.

SELIM. Los que la van a raptar
ponen duras condiciones.
ANNAM. Acéptelas. Puedes dar
mi tesoro a esos bribones.
SELIM. ¿Y si el café de Triana
no es hoy posible asaltar?
ANNAM. ¡Debe serlo! ¡Ella ha de estar
entre mis brazos, mañana!
SELIM. Está bien. La trianera
tendréis esta noche allí.
¡Jamás se escapó pantera
que cazar os prometí!
(Mutis de Annam por la derecha y de Selim por la izquierda. En seguida sale Sevilla.)
SEVI. *(Dentro como si hablara con alguien.)*
Amarra er bote a la orilla
y espérame.
(Sale. Dirigiéndose al cafetín y llamando en los cristales con los nudillos.)
¡Sarvaó!
(Pausa. Más fuerte.)
¡Sarvaó!
(Sarvaó, dentro.)
SARV. ¿Quién va?
SEVI. ¡Er Sevilla!
¡Sarga pronto, que soy yo!
(Sale Sarvaó.)
SARV. ¿Qué hay de nuevo?
SEVI. Esta mañana
ha llegao, en su navío.
SARV. *(Muy contento.)*
¿Le has visto tú?
SEVI. Le he seguío
por los muelles de Triana.
SARV. *(Sin salir de su asombro.)*
Pero ¿ér mismo?
SEVI. ¡El! ¡En presona!
¡Y er barco! ¡Y er pabellón
en er que luse un dragón
que hecha fuego y que aprisiona
con las garra un corasón!

SARV. ¿Lo sabe la Emperaora?
SEVI. Si lo sabe, no vendrá;
o, si viene, cantará
poco, malo y a deshora.
SARV. Sin duda, ér güerve por ella.
SEVI. Sin duda. La tiene ley.
¡La Emperaora, de un rey!
SARV. ¡Eso es nasé con estrella!
Pero ¿es rey?
SEVI. O cosa así.
También la disen Rajá
o Maharajá.
SARV. ¿Qué más da?
El hecho es que nos vardrá
este asunto un potosí.
SEVI. Pero hay que jugá con tiento.
La Emperaora no quiere.
SARV. La de todas las mujere:
¡lo primero, er sentimiento!
¿Sigue estando por er Niño?
SEVI. Er chavá la tiene loca.
Un veneno es su cariño
y una caena es su boca.
SARV. ¡Maldito barbilampiño
que así embruja a la que toca!
¿Será inconstante er torero?
SEVI. Para abandonarla, no.
Er Niño la envenenó;
pero ér se tomó primero
er veneno que la dió.
Que el hombre a quien ella mira
un momento, fijamente,
ya no vive si no aspira
er vaho a rosas caliente
de su cuerpo de surtana.
Y er Niño que, indiferente,
ar gorvé de la corría
envuerto en la seda grana
de su capote de lujo,
a tantas niñas sedujo
por juego y de mala gana,

dió, para toa su vía,
en brasos de esta gitana.
Cuando ér la vió en la barrera
mirándole con pasión,
tomó la resolución
de que er toro le cogiera,
o de que la plasa entera
rompiese en una ovasión.
Y cumplió lo prometido:
murió er toro. Er quedó herido
en metá del corasón;
y no herido por la fiera,
sino por los do puñale
de aquellos ojos fatale
que tropesó en la barrera.
Desde entonses es sabío,
y en Sevilla populá,
que ella y ér viven unío
como las aguas der ma.

SARV. Está bien. Pues vivo o muerto,
der torero de Triana
libre ha de quear mañana
la Cantaora der Puerto.
(Refiriéndose a Lagarta que sale por la izquierda.)
Y a propósito, aquí está
quien más nos puede serví.

LAGAR. *(Saliendo.)*
¿Se mermura? ¿Estorbo ya?

SEVI. Nunca, usté.

SARV. ¿No va a vení
esta noche Soleá?

LAGAR. Sí, Sarvaó, sí vendrá;
Soleá la Emperaora
no farta nunca ar debé.
Con er Niño la dejé
ahí en el Puente.

SEVI. ¡Señora!
¡Ese Niño me está dando
que va a malogralo todo!

SARV. ¿No da usté con argún modo

de irle a Soleá quitando
der magín ese cariño?

LAGAR. ¿Tú estás cabá, Sarvaó?
¡Si los clavos der Señó
no son na, pa como er Niño
en la niña se clavó!
¿Es que tenéis caballero
que se la quiera rifá?

SARV. Er de marras.

LAGAR. *(Incrédula.)*
¡No!

SEVI. Atracá
le he visto al embarcaero.

LAGAR. *(Trémula de asombro y alegría.)*
Pero... ¿er prínsipe presioso
que tanto sembró er parné?
¡Ay, Josú! ¡Voy a caé
desvanesía, de goso!
A Soleá l'han mesío
arcángeles en la cuna.
¡En mi vía he conosío
gitana con más fortuna!

SARV. Pero lo echará a perdé
con esa presiosidá
de mosito.

LAGAR. Eso es verdá.
Ella está por er queré
y la riquesa no es na
pa su orgullo de mujé.

SARV. Pues poco se ha de podé
o a todo se prestará.

LAGAR. Es de firme condisión.
Tan sólo la torsería
saber una traisión
de su Niño.

SARV. ¡Pues ya es mía!
Cumpla usté su obligasión,
comadre, en la tersería,
y búsquele una ocasión
para que caiga.

LAGAR. ¡Confía!

Mas ¿con quién? ¡Quién es capá
de rivalisá con ella?

SARV. La niña der capatá
der Cortijo de Marbella.

SEVI. ¡La malagueña en agrá!

LAGAR. *(Asombrada.)*
¿Charito Carabonita?

SARV. ¿Por qué no, si es la hermosura
más inosente y más pura
der barrio? No nesesita
más que empujarla una miaja
para que caiga en la ré.
Ar padre, ya sabe osté
que le llaman Maltrabaja.
Con tar de tener dinero
y de beberse una viña
cada día, er pajolero,
le consentirá ar torero
que le pasee la niña.
Y ella ¿se va a resistí
ar más bonito de Dió?

LAGAR. *(Hecha un almíbar.)*
¡Qué ha de resistir, Señó,
si hasta, mirándole, yo
me escomienso a derretí!

SEVI. ¡Camará con er chavó
fundiendo cosas así!

LAGAR. ¿Vendrá esta noche Charito?

SARV. Con er padre. Nunca farta.

LAGAR. Pues nada má nesesito.

SARV. ¡Astusia, doña Lagarta!
¡Que importa pescar er pé
y hay que jugarse la nué,
si es nesesario, a una carta!
Y basta, que son las dié.
(Entran los tres en el café. Mutación.)

CUADRO CUARTO

Interior del Café de Triana. Como Lagarta ha dicho, es un cafetín sombrío, del puerto. Mesas de mármol. A la izquierda, mostrador

y puerta de acceso a la trastienda. A la derecha el tablado del cuadro flamenco, con dos escalones de madera y varias banquetas. Junto a él, en primer término, una puertecilla que se supone da entrada al cuarto de artistas. Al foro la puerta de la calle. Es de noche. Hay mucha gente y todas las mesas, menos una próxima al tablado, aparecerán ocupadas.

(Sarvaó en el mostrador. El Sevilla. Un Camarero sirviendo las mesas. En una de éstas, Maltrabaja, Charito y doña Lagarta. En otra, el Flamenco 1.º y el Flamenco 2.º La Gachona y la Coral, que andan de mesa en mesa hablando con los parroquianos. Cantaora 1.ª, Cantaora 2.ª, el Tocaor. Al levantarse el telón no hay nadie en el tablado, pero en el café reina gran animación. Se abre la puerta y entran la Mamá, Mocita 1.ª y Mocita 2.ª)

MAMA. ¡Güenas noches!
FLA. 1.º *(Con intención, por las niñas.)*
¡Pero güenas!
FLA. 2.º ¿Venéis?
MAMA. Derde la Campana
FLA. 1.º ¡Presiosidades!
MAMA. ¡Mis nenas!
SARV. ¡Noragüena, parroquiana!
FLA. 1.º ¿Estudian para prinsesas?
MAMA. Lo meresen, sí, señó.
Pero me ha dicho el retó
de Palasio que no hay plasa.
Y ya sabéis lo que pasa:
como se aburren en casa
y como son cordobesas
alegres y enredaoras,
se conforman, las prinsesas,
con haserse cantaoras.
MOCI. 1.ª *(Con una voz muy aflautada.)*
Y a eso venimo: A aprendé
de la maestra der cante.
MOCI. 2.ª La Emperaora.
(Mientras éstos hablaban, habrá vuelto a abrirse la puerta del foro para dar paso a Annam

Khai, Selim y Criado 1.º, Sarvaó, que los ha visto, corre solícito a su encuentro. Annam viste elegantemente, a la europea, pero con turbante indio.)

SARV. ¡Adelante,
caballero, pase osté!

SELIM. ¿La mesa para el señor?

SARV. *(Señalando a la que hay libre junto al tablado.)*
Reservá.

ANNAM. La Emperadora
¿ha cantado?

SARV. Aún no es su hora.

ANNAM. Pues dila que haga el honor
de venir a nuestra mesa.

SELIM. Y trae jerez del mejor.
(Ante la expectación general, han cruzado el café y han tomado asiento. Sarvaó se dirige al mostrador. Al pasar junto a los dos flamencos, éstos le dicen:)

FLA. 1.º Tres cañitas con su tapa.

FLA. 2.º Y aserca unos boquerone.

FLA. 1.º *(A la Coral, que en pie, junto a ellos, se apoya en el mármol de la mesa.)*
¡Siéntese la niña guapa!

CORAL. *(Sentándose sin hacerse rogar y colocándose entre los dos.)*
¡Jesucristo y los ladrone!

FLA. 1.º ¡Ladrona, tú, cabra loca,
que no hay en toda Sevilla
vasito de mansanilla
más sabroso que tu boca!
(En este momento, por la puertecilla próxima al tablado, ha salido Soledad, enfrentándose con Annam, aunque de lejos.)

SOLEA. ¿Aquí ese hombre otra ve?
(Como si no le hubiera visto atravesar el café hasta llegar al mostrador.)

SARV. Soleá, ¿no te envanese?
Que te convía a jeré
er Gran Rajá.

SOLEA. Se agradese;

pero que espere sentao.
Si viene, como parese,
por lo del año pasao,
lo siento por er cormao.
¡No se me ofende dos vese!

SARV. ¿En qué te ofende er señó?

SOLEA. Ya usté lo sabe. En creé
que yo soy una mujé
de tantas.

SARV. ¡Mujé...!

SOLEA. ¡Que no!
¡Que yo no voy, como ésa,
pidiendo de mesa en mesa
una limosna de amó!
Y ya queda usté advertío:
si ese hombre da en vení
y en rogá y en insistí
como acostumbra, yo lío
er petate y a mi casa.
Vengo aquí para cantá,
no para verme asediá
de too er que la puerta pasa.

SARV. ¿Entonse...?

SOLEA. ¡Que se equivoca!
¡No por se pobre y gitana,
he de se como esas loca,
que toíto er mundo las toca
lo mismo que a las campana!
(Soleá le ha vuelto la espalda y se ha sentado en una banqueta, solitaria y digna.)

LAGAR. *(Echando las cartas a Charito.)*
Y aluego que esté cumplío
er satifasé tu amó,
sufrirás pena de orvío
que er mosito es de tronío,
ingrato y castigaó.
Veo en medio de la dansa
unos cuernos afilao,
dos pinreles de tablao
y er puñá de una vengansa.

¡Adivina, adivinansa,
que er rey de oros ha sartao!

CHARI. ¿Y me querrá?

LAGAR. ¡Con locura!
Pero mujé más morena
que abismo en la noche escura,
dará ocasión a tu pena.
Tú serás lunita llena
que resprandese en la artura;
nube la otra será
que se te ponga elante.
¡Er sinco! ¡Cuarto menguante
para tu felisiá!
Sinco meses durará.

CHARI. ¡Pa sufrí, ya son bastante!

MALT. ¡Repare en la criatura!
¡Me la cambiao er semblante
y no asierta a respirá!

LAGAR. Si está su güena ventura
en esta sota tunanta,
borrachona y arrastrá.
¿Te la digo, resalá?

FLA. 1.º ¡Callá, que er Sevilla canta!
(En efecto, mientras la vieja echaba las cartas, el tocador y el Sevilla habrán subido al tablado y luego de unos breves rasgueos de guitarra, este último empezará a cantar a media voz y como por compromiso. Sin atender a los cantares prosiguen la escena y el diálogo. Entra José. Busca con los ojos. Soleá, que le ha visto en seguida, corre a su encuentro.)

SOLEA. ¡Joseíllo!

JOSE. ¡Soleá!

SOLEA. ¡No iba a vení!

JOSE. ¡Y he venío!
¡Ya ves tú si es poderío
er tuyo, pa esclavisá!

SOLEA. ¡Grasias, José!
(Una pausa.)

JOSE. ¿Nos sentamo?

SOLEA. Imposible. Yo no arterno.

JOSE. Pues entonses... ¿cómo verno?
SOLEA. De lejo... si nos miramo.
JOSE. ¡Chiquilla!
SOLEA. ¡Que te embelesa!
JOSE. ¡Sentrañas!
SOLEA. ¡Vaya, hasta luego!
JOSE. *(Viéndola alejarse.)*
¡Adiós, colurna de fuego!
(Vase Soleá. Sigue el cante. José duda dónde sentarse, pues todas las mesas están ocupadas. Maltrabaja le llama.)
MALT. ¡Don José! ¿Quié honrá mi mesa?
(José vuelve a mirar en derredor. Al ver que no le queda otro remedio que aceptar, se acerca a la mesa y se sienta.)
JOSE. Grasias.
(Pausa. Reparando en Charito.)
¿Su niña?
MALT. Y de osté.
JOSE. ¡Vaya noche estrellaíta!
MALT. Charito, Carabonita,
me la disen.
JOSE. ¡Chachipé!
Caras bonitas he visto,
pero poquitas así.
CHARI. *(Ruborizada.)*
¡Por la Cru de Jesucristo!
No me hable usté de ese modo
que de rubó vi a morí.
JOSE. *(Al camarero, que ha acudido solícito.)*
Dos botellas de Sanlúca.
CHARI. *(Suspirando.)*
¡Ay!
JOSE. ¿Qué hay?
CHARI. Que lo sé todo.
JOSE. ¿Y qué sabe usté?
CHARI. Las duca
que está pasando un moreno
por una mala gitana.
LAGAR. *(Levantándose al verlos ya en conversación.)*
¡Infantes, hasta mañana!

(Acercándose a Sarvaó.)
Sarvaó, que eso va bueno.
SARV. Pues haga osté que ella sarga
y que vea cómo están.
LAGAR. ¿Y er príncipe?
SARV. ¡Dios me varga!
¡Más negro que er cordobán!
(En efecto, Annam Khai, da muestras de impaciencia desde que Soleá hizo mutis.)
LAGAR. ¿Tenéis todo preparao?
SARV. Er bote espera en er río.
Quien debe ya está advertío
y er callejón, vigilao.
LAGAR. Me voy poniendo temblona
de ve que llega er momento.
SARV. Pues díquele.
VOZ. ¡La Gachona!
(Sevilla hace rato que dejó de cantar y abandonó el tablado. Le ha sustituído la Gachona, que es una bailaora. El tocaor sigue en su puesto. Sarvaó y Lagarta se separan. Esta última se va por la puertecilla de las artistas, que es por donde, a su tiempo, habrá hecho mutis Soleá. La Gachona se dispone a bailar.)
FLA. 1.ª ¡Por sapateao!
FLA. 2.ª ¡Por tiento!
(Largo rasguear de guitarra.)
FLA. 1.º ¡A ver ese tocaó
si puntea con sortura!
(Pausa. Sigue la guitarra.)
FLA. 1.ª ¡Olé!
(Otra pausa.)
FLA. 3.ª ¡Mejó!
(El tocaor ataca el baile.)
FLA. 2.ª ¡Más mejó!
(La Gachona baila.)
FLA. 1.º ¡Pero mosita, por Dió,
que se te cae la asaúra!
(Sigue el baile. En este momento, por la puertecilla de las artistas salen Soleá y Lagarta.

Esta habla en voz baja con la cantaora y la señala la mesa donde está José.)

SOLEA. *(Asombrada.)*
¡Dió der sielo! ¡Estoy soñando!

JOSE. *(A Charito, entusiasmado, sin ver a Soleá.)*
¿Entonses... si yo pasara
por su rejita, en senando...?

CHARI. Pueda se que le esperara;
mas no le presiso cuándo.
(Hablan muy amartelados. Maltrabaja se hace el distraído.)

JOSE. Mañanita, hasia las dose.

SOLEA. *(Inmóvil y pálida de indignación.)*
¡No tiene vergüensa!

CHARI. *(A José, que la dice algo al oído.)*
Acabe.
(Pausa. José baja más la voz como para decirla algo muy íntimo. Charito rompe en una estrepitosa carcajada y luego dice:)
Tos los hombres seis atrose.
¡Ya está pidiendo la llave!
¿Sa pensao usté, por casuá,
que mi casa es un torí?

JOSE. *(Cogiéndola una mano.)*
¡Nenita! ¡No pienso na!
¡Ya no pienso más que en ti!
(A Maltrabaja.)
¿No bebe usté, Maltrabaja?
(Soleá, como inmovilizada y clavada al suelo, fija sus ojos en José, que en este momento, al alzar los suyos casualmente, se encuentra con su mirada. José, como descompuesto desde este instante empieza a turbarse y ya no hará cosa a derechas en toda la noche.)

SOLEA. ¡Santo Cristo e la Humirdá!
¿Es posible traisioná
con una traisión más baja?
(De pronto, a Sarvaó, con súbita resolución.)
¡A vé, Sarvaó! ¡Jeré
a la mesa der señó!
¡Hoy va a bebé Soleá!

(Mientras esto decía, ha llegado hasta la mesa de Annam Khai. Este y sus criados la reciben con gran cortesía.)
¿Por qué se sorprende osté?
¿No quería que viniera
para beber unas caña?
Pues llene usté la primera.
(Soleá tiende una copa a Annam, para que éste la sirva. Annam se la llena con un ligero temblor de su mano.)
¡No tiemble!
(Levantando la copa, con una alegría nerviosa.)
¡Que viva España
y la espuma del Solera
y la escuadra de Cavite
y los prínsipe rumboso!
(Sensación. Desde este momento toda la atención del café está pendiente de Soleá. Algunos miran al Niño con malicia. José, muy nervioso y excitado.)

CHARI. *(A José.)*
¿Qué tiene?

JOSE. ¡Que a ese buen moso
vi a estropearle er convite!

CHARI. ¡No se ponga osté nervioso!

MALT. ¡Don José! ¡No se me exsite!

SOLEA. *(Brindando ante Annam, pero dirigiendo sus palabras a José cuando tengan una doble intención. Mientras ella brinda, José, con la cabeza baja para contener su ira, bebe con avidez, como procurando embriagarse.)*
Señó prínsipe d'Oriente:
Las mujeres, en España,
llevamos, siniestramente,
una flor entre los diente
y un puñal en las entraña.
Cuchillos con las pestaña
pa los ojos defendé;
los ojos, negros tisones,
y la existensia, una ré
de selos y traisiones.

¡No se enrede en er sarsá!
Bailaora o sigarrera,
jeresana o marchenera,
der Puerto o del Arená,
mujé que perderlo quiera,
si es bonita y salamera,
bien poquito ha de brégá.
Pues desde Sierra Morena
ar Peñón de Gibrartá,
no hay cariño sin caena,
suspiro sin arma en pena
ni deseo en libertá;
que es la vía una condena
y er corasón un pená.
¡Y, ay de ti, si traisiona
malamente a una gitana!
¡Mira que ésta no perdona,
y antes de sé la pagana,
hiere, mata o escarnese
ar mismo que la abandona
por quien no se lo merese!
¡Y ar fin vense en la pelea;
pues paga en iguar monea,
pero se cobra con crese!

VOCES. ¡Muy bien!

JOSE. *(Malconteniendo su ira.)*
¿Conque no arternaba?
(Soleá se ha sentado en la mesa de Annam y bebe y ríe escandalosamente. La gente ha vuelto a sus conversaciones. Solamente José, sombrío y mudo, bebe sin cesar. También Charito está nerviosa, aunque de rabia. Maltrabaja tampoco habla.)

SARV. *(Al Sevilla, que se acerca al mostrador.)*
¿Qué hay, Sevilla?

SEVI. ¡Bueno va!

SARV. Ya sabes: la oscuriá,
dos gritos, y esto se acaba.
Cuando se ensienda la lú,
Soleá que se ha marchao.
Yo busco por todos lao;

llamas a los guardia tú,
y nadie sabrá que ha sío
robada por er Rajá.

SEVI. Pero ¿y la gente?

SARV. Se va.

SEVI. ¿Cómo?

SARV. Pues como ha venío.
Mas pon los sinco sentío,
no vaya er juego a fallá.

SEVI. *(A Soleá.)*
¡Ahora es usté, Soleá!

SOLEA. Allá voy.
(Poniéndose en pie.)
Señore, adió.
(Encarándose con todos, pero más especialmente con el Niño, y señalando a Annam.)
Esta noche vi a cantá
en orsequio der señó.

JOSE. *(A media voz, pero incorporándose en la silla.)*
¡Si no te enmudezco yo
de una mala puñalá!

MALT. *(Obligándole a sentarse.)*
¡Pero don José! ¡Por mo
siquiera der qué dirá!
¡No se me ponga osté así!

CHARI. *(Casi a punto de llorar, con despecho.)*
Gracias a que no creí
ni una miaja de verdá
en lo que me dijo usté.
¡Que su boca despechá,
solamente para da
achares a otra mujé,
me tomó de pipiola!
(Soleá sube al tablado y sentándose en una silla se dispone a cantar. Todos la jalean.)

FLA. 1.º ¡Viva la rasa española!

FLA. 2.º ¡Viva Sevilla!

FLA. 3.º ¡Y olé!

JOSE. *(A Charito, completamente descompuesto.)*
¡Pues yo te juro, chiquilla,
que mañana te abres paso

cogidita de mi braso
por las calles de Sevilla!
(Pausa. Ataca la guitarra. Soled va a cantar. Todos escuchan religiosamente. Pero en el mismo instante Annam se yergue con la copa en alto, y deteniendo a Soledad con un gesto, dice.)

ANNAM. Un momento.
SEVI. Va a brindá
er prinsipe.
VOCES. ¡Bravo! ¡Olé!
SEVI. *(Aparte a Sarvaó.)*
¡Er brindis es la señá
convenía!
SARV. *(Metiéndose en la trastienda.)*
¡Ya lo sé!
ANNAM. *(Brindando con el vaso en alto.)*
¡Cantadora de España!... Mujer ardiente.
La de los cafetines de Andalucía.
Claridad en la sombra... La que en Oriente,
venerada en los templos, deslumbraría.
¡Cantadora de España!... Mujer ardiente.
Mi corazón padece melancolía.
¡A cambio del regalo de tu alegría
yo te ofrezco adorarte perpetuamente
y poner diademas sobre tu frente
para sentir tus besos sobre la mía!
(En este momento se apaga la luz. No sólo la de escena, sino toda la sala. Ha de haber oscuridad absoluta, de modo que no pueda ni sospecharse lo que pasa en escena. Voces, gritos, confusión.)

JOSE. ¿Quién ha apagao?
SOLEA. ¡Joseíllo,
socorro!
ANNAM. ¡Llevadla!
JOSE. ¡Atrá!
ANNAM. ¡Nunca!
SOLEA. ¡José, tu cuchillo!
MALT. ¡A ver una autoriá!
LAGAR. ¿No hay quien ensienda un serillo?

(Se oye una breve lucha y el ruido pesado de un cuerpo que cae.)

JOSE. ¡Ya tié bastante!
SOLEA. ¡Josú!
ANNAM. ¡Ay!
CORAL. ¡Auxilio!
SARV. ¡Carma!
FLA. 1.º ¡Lu!
SARV. ¡No atropellá, que ya ensiendo!
SOLEA. ¡Por los clavos de la Cru!
¡Sacalo de aquí corriendo!
¡Osté, volando, ar tablao
y ataque unas alegría!
SEVI. Por aquí.
VARIOS. ¡Lu!
SOLEA. ¡Madre mía!

(Luz. La Gachona y el tocador en el tablado. Soleá, Annam, sus criados, José, Lagarta y el Sevilla han desaparecido.)

SARV. ¡Carma, que nada ha pasao!
¡Juerga, hasta que lusca er día!

(La Gachona ataca unas alegrías con tanto ímpetu y zapateando tan vertiginosamente, que todo el público, como sugestionado, se pone en pie y rompe a aplaudir con frenesí.)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CUADRO QUINTO

La casa de Soleá. Cancela de patio al foro. Fuente, macetas, naranjos, etc.

(Al levantarse el telón no hay nadie en escena. En seguida se oye, dentro, una voz de mujer que canta flamenco. Su canto ha de ser lo mejor del flamenco puro y sin mixtificación. Antes de que acaben de cantar sale Lagarta. Se

queda embelesada escuchando. Acaba el canto.)

LAGAR. ¡Bien! ¡Con estilo y sabé!
¡Pa piedá, la Macarena!
¡Pa cantar, esta morena!
¡Vaya un asombro e mujé!
(Pausa. Se poné a trajinar. En seguida entran Sarvaó y el Sevilla muy derrotados.)

SARV. ¡Lagartona!

LAGAR. *(Sorprendida y asombrada.)*
¡Sarvaó!
¡Sevilla! ¿Los dos aquí?
¿Ya os dieron suerta a los do?

SEVI. ¡Yo voy creyendo que sí!

SARV. Pues yo entoavía no.
Sin tené curpa de na
quinse días en la cárse.
¡Mardita sea!

LAGAR. No quejarse,
que pudo ser mucho má.

SEVI. Eso.

SARV. Y usté, estando en todo
iguar de comprometía,
dándose aquí güena vía.
¡Por Cristo y Santa María!

LAGAR. No frasfeméis de ese modo
que yo me asusto en seguía.
¿Has dao ya con lo que fué?
(Pausa.)

SEVI. No. Er que sopló lo ocurrío
en las narises der jué
no dió detalles.

SARV. ¡Er tío!
¡Así esté delante e un río
abrasao y sin bebé!

LAGAR. ¿Nadie sabe quién ha sío?

SEVI. Por suerte.

SARV. ¡Qué han de sabé!

SEVI. Y como, por otra parte,
el herío no aparese,
no tié er jues a quien encarte.

SARV. Y lo que siempre acontese

ar que nase desgrasiao:
er mono es er que se ahoga,
y ar finá, siempre, la soga
se rompe por lo dergao.
¿No hay vírtima, ni asesino,
ni delito que enjuisiá?
¡Pues ar que despacha er vino
se le agua er vino, y en pa!

LAGAR. Eso es prosedé con tino:
¡no siempre tú lo has de aguá!

SEVI. En fin, que salió er negosio
un poquito desiguá.

SARV. ¿Y pa esto semos consosio?

SEVI. ¡Güena está la sosiedá!

LAGAR. ¿Y er café?

SARV. ¡Quite osté allá!
Serrao por liquidasión.

SEVI. S'han llevao tos los ensere.

SARV. No hay ni un clavo en er salón.

SEVI. Sólo han dejao las padere.

SARV. Por farta e resolusión.

LAGAR. ¡Bonita indernisasión
la que vamos a exigí!

SEVI. ¿La que "vamos"...?

SARV. ¿Es que osté
pretende...?

LAGAR. ¿No ha sío, hasta aquí,
la sosiedá de los tre?
De justisia es asosiarse
pa lo adverso y lo felí.

SARV. ¡Pues ya se puede osté di
quinse días a la cárse!

LAGAR. Hablamo con seriedá.
Digo que er Niño e Triana
y ese rey que a la gitana
tiene como secuestrá
y sometía ar suplisio
deben a esta sosiedá
indernisarla el perjuisio.

SEVI. ¡Ole con ole y chipén!

SARV. Primera ve que a la vieja

se le ocurre y aconseja
una cosa que está bien.
Er Niño ya sé onde está;
pero el otro...

LAGAR. En su navío.

SARV. Sí, sí. Mas ¿quién es capá
de verle? Yo no me fío.

LAGAR. Déjame a mí negosiá
este negosio, y ya es mío.

SARV. ¿Y ar repartí...?

LAGAR. La mitá
pa vosotros. Lo demá
pa mí.

SEVI. ¡Mu bien repartío!

LAGAR. Si no es trato, nada hablé.

SARV. Lo dicho, dicho, Lagarta.
Con tar que suerte er parné
pártase como se parta.

LAGAR. ¡Eso es tener honradé!
Pues os reservo la cuarta,
y pa mí las otras tré.
(Pausa. Entran Maltrabaja y Charito. Maltrabaja se mete de rondón.)

MALT. ¿Hay lisensia?
(Sin esperar la respuesta le dise a Charito, que se ha quedado rezagada.)
¡Pasa ya!

LAGAR. *(Aparte, a Sarvaó.)*
¡Maltrabaja y su perrita!
(Pausa.)

MALT. ¡Salú!
(Nadie le contesta.)
¿Doña Soleá?
(Nuevo silencio. A Lagarta, malhumorado.)
Anúnsiela una visita.

LAGAR. Visita de caliá,
por lo que veo.

MALT. No está
el horno para guasita.

LAGAR. ¡Usté sí que es viva guasa!
Vi a anunsiale. ¡Aunque ya sé

cómo va alegrarla er vé
tanto güeno en esta casa!
(A Sarvaó y Sevilla, yéndose.)
Y ostedes os podéis di.
(Mutis de Lagarta.)

SEVI. Se agradese la indirerta.

SARV. *(Yendo a la puerta por donde hizo mutis Lagarta y chillando, muy ofendido.)*
¡No nos sarga a despedí!
(Da media vuelta y se dirige a la puerta de la calle. Al pasar junto a Maltrabaja le grita.)
¡Reventá!

MALT. ¿Qué?

SEVI. Es un desí.

SARV. *(Ya casi en la puerta.)*
¡Mardita sea la reyerta
y er rey que pisó mi puerta
para dejarme a pedí!
(Mutis de Sarvaó y el Sevilla. Maltrabaja y Charito, solos. Se han sentado. Ella lo mira todo con curiosidad.)

MALT. ¡Niña! Estírate esa farda,
no forme un juisio ligero
de ti.
(Pausa. Maltrabaja da vueltas al sombrero.)

CHARI. ¡Padre!

MALT. ¿Qué?

CHARI. ¡Er sombrero,
que é un molinillo!
(Otra pausa.)

MALT. ¡Ya tarda!

CHARI. Naturá.. Si yo supiera
que iba a vé a una rivá,
pueda sé que no saliera.
¡La cosa é una puñalá!
Aunque yo vine obligá
por usté, no me riñera.

MALT. ¡Esa fló! ¡Que se te va
der moño!

CHARI. ¡Está usté pesao!
En casa del retratista

no me hubiera usté encontrao
tanta farta.

MALT. Ella es artista
y hay que ponese a nivé
y a tono e las circunstansia.

CHARI. Cuando se tiene elegansia
naturá no hay que temé.
(Otra pausa.)

MALT. ¡Niña! Que se sienten pasos
por er corredó.

CHARI. *(Mirando hacia donde él dice.)*
Ya viene.

MALT. ¡Arremángate esos brasos,
que vea qué lindos los tiene!
(Charito se compone precipitadamente. Se remanga los brazos, se endereza la flor. Entra Soleá.)

SOLEA. ¿Me buscan?

MALT. ¿Es mala hora?

CHARI. ¡Güenas!

SOLEA. *(Secamente.)*
¡Muy güena!

MALT. ¿Es usté?...

SOLEA. *(Atajándole.)*
Soleá, la Emperaora.

MALT. Yo...

SOLEA. *(Sin dejarle acabar.)*
Martrabaja, ya sé.
Siéntense.
(Charito y Maltrabaja vuelven a sentarse. Maltrabaja no parece muy satisfecho del recibimiento. A Maltrabaja.)
¿Qué nesesita?
Pero hable pronto y sensillo.

MALT. Pues... verá osté. Esta visita
se debe a que Joseíllo,
que está en serias relasione
con aquí, mi susesora,
ar paresé, quiere ahora
darla de lao.

SOLEA. Esas cuestione
no me incumben.
MALT. Sí, señora.
Porque es er caso que un jué
anda buscando a un gachó
que hase días regañó
con arguien, por no sé qué;
y pudiera susedé
que, si er niño persevera
en abandoná a mi niña,
por un casuá se supiera
toa la verdá de la riña:
quién era er chavá, quién era
el herío, y a sabé
si hasta er nombre e la mujé
por la que er puñá saliera
a relusí. ¡Toita entera
la historieta der café!
(Pausa.)
Y na más. Que tiene osté
muy buenas entendeeras.
SOLEA. *(Conteniendo su indignación.)*
Usté, que me favorese.
(A Charito.)
La compadezco, Charito.
¡Dios la ha dao un papaíto
como no se lo merese!
Ahora, ar mirarla de serca,
veo que es usté bonita.
Pues ¿para qué nesesita
venderse? Flo que se merca
pierde su esensia mejó.
Charito, créame usté:
cuanto más guapa, hay que sé
más selosa del honó.
Su padre es mar consejero.
Si usté le quiere a José,
ha elegido mar sendero
para llegar hasta é.
¡Un sepo! ¡Una sancadilla!
¡Pues a buena parte van!

¡Usté es demasiao chiquilla
y usté demasiao truhán!
Yo nada tengo que vé
con José. ¡Todo acabó!
Mas ni é, ni el otro, ni yo,
nos vamos a estremesé
porque un vividó cuarquiera
pretenda sacar astilla
de árbor caído. ¡E manera
que puede usté, cuando quiera,
publicarlo por Sevilla!
Cuergue en la Torre del Oro
este rótulo mañana:
"Joselillo, er de Triana,
hirió ar prínsipe." No ignoro
que diría la verdá.
¿Y qué? Si le prende er jué
le gorverán a sortá;
pero despídase ya
de emparentá con José.
En cambio, niña presiosa,
si eres, como en lo aparente,
un capullito de rosa
apasionao e inosente,
capá de estar de rodilla,
si ér torea, toa la tarde,
ante er sirio blanco que arde
silensioso en la capilla;
si eres capá de sufrí,
con la mirada en los sielo,
ausensias, engaños, selo,
pué que un día sea pa ti;
pué que reconosca un día
lo que en tu pecho se ensierra
y te haga, en la Vicaría,
la más felí de la tierra.
Que lo que empiesa por juego,
como lo tuyo ha empesao,
crese iguar que los nublao,
que todo lo arrasan luego.

MALT. ¿Entonses?...

SOLEA. Que usté no toca
en esta cuestión ni un pito.
¡Conque a callarse la boca!

CHARI. ¡Cállese usté, papaíto,
que tiene mucha rasón!
¡Me ha llegao ar corasón!

MALT. ¡Niña!

SOLEA. ¡A callarse, repito!

MALT. ¿Quién lo manda?

SOLEA. ¡Quien me plase!
Basta que lo mande yo.
¡Pero si esto no bastase
se lo manda a usté el honó,
la dirniá y el respeto
que le debe usté a su hija!

MALT. ¿Es la chipén?

SOLEA. ¡Es la fija!

MALT. *(Que se ha puesto en pie, a Charito malhumorado.)*
¡Vamos, que me comprometo!

SOLEA. Sí, sarga pronto de aquí
o sardrá de otra manera.
(A Charito.)
Y usté a disponé de mí.
Venga a verme cuando quiera.

CHARI. *(Muy conmovida.)*
Sí que pienso de vení.
No esperaba yo, señora,
que así me iba a resibí.

SOLEA. Mar pensao. ¡Siempre fué así
Soleá, la Emperaora!
(Vanse. Soleá les acompaña hasta la puerta. En seguida entra doña Lagarta.)
Tendrás dispuesto, Lagarta,
pa mañana el equipaje.

LAGAR. *(Muy sorprendida.)*
¿Qué dises? ¿Vamos de viaje?
¿Hay contrato? ¿Qué hase farta
prepará?

SOLEA. Lo más presiso.

LAGAR. ¿Los palillos? ¿Las peinetas?

¿Er cordobé? ¿Los mantone?
¿Los trajes de volantone?
¿Las blondas? ¿Las panderetas?...
¡Pero responde, arma mía!
¿Vamo a la corte, quisá?
¿A París, a Portugá
o más allá todavía?

SOLEA. No sé adónde vamos.

LAGAR. ¿Qué?

SOLEA. Tos los sitios son iguales
pa er viaje que vi a emprendé.

LAGAR. ¡Tú no estás en tus cabale!

SOLEA. ¡Quisá!

LAGAR. ¿Cómo?

SOLEA. ¡Que puá ser!
¡Ar sitio en que he de pará
condusen tos los camino!

LAGAR. ¡Josú! ¡Misteriosa está!

SOLEA. Y adiós. ¡Me voy a resá
a la cru de Capuchino!
(En efecto, mientras hablaba se ha ataviado para salir a la calle.)

LAGAR. Lleva cuidao no te vea,
por casualidá, José.

SOLEA. ¡Si estoy sitada con é!

LAGAR. ¿Sitada? ¿Qué mala idea
te dió de verle otra ve?

SOLEA. Yo no le he sitao. Er fué
quien me llamó.

LAGAR. Pues no sea
que lo lloremos despué.

SOLEA. ¿Crees que me va a matá?

LAGAR. ¿Quién sabe? Disen que está
furioso y desesperao.

SOLEA. ¡Siempre habrán exagerao!
De la misa, la mitá.
Conque hasta luego.

LAGAR. ¡Anda allá
y er sielo esté de tu lao!
(Mutis de Soleá, y telón.)

CUADRO SEXTO

Callejón del barrio de Santa Cruz. Quizá el callejón del Agua. A la izquierda, las tapias del Alcázar, rebosantes de flor. Al fondo, la Giralda.

(Es de noche. En escena José, esperando. En seguida, Soleá, muy tapada.)

JOSE. ¿Eres tú? ¿Pa qué te esconde
los ojos con ese manto?
¡Si aún no estás siega de espanto
levántalos y responde!
¿Es verdad que te he perdío?
¿Es cierto que te han comprao?
¿No es falso que te has vendío
como esclava en un mercao?

SOLEA. Aún no; mas lo prometí.
¡Por ti, na más que por ti,
la Emperaora ha abdicao!

JOSE. ¡No me habían engañao!
Pero una cosa hay más clara
que la lu der firmamento:
que está tu remordimiento
retrataíto en tu cara.
¡Tú me podrá escarnesé,
mas no me podrá orviá
nunca! ¡Ya sabes por qué!
Sopla er viento en la enramá,
y cuando to lo ha tronchao,
escondío entre la hierba
un capullo se conserva
fresco, jugoso y granao.
Así er cariño, a las vese,
se orvía entre mil engaños,
se sufren penas y daños,
y un buen día reaparese
con la fuersa que los años
dan a la raís que crese.
¡Raíses te tengo echá
de tu cuerpo arredeó!

¡Ya ha de sé buen podaó
quien las consiga cortá!

SOLEA. ¡Joseíllo! ¡Cariá!
Ligeresa, ya lo sé;
ligeresa, nada má
fué en ti, aquella noche, hablá
con Charito en er café;
ligeresa es paresé
por ella sugestionao,
y en mí, ar verte embelesao
de tan fragi criatura,
cometé tanta locura
para dejate acharao.
Pero ¿y luego? ¿No ha sabío
Soleá sacrificarse,
librándote de la cárse
a costa de su arbedrío?
Si ar clareá de la aurora
los criados de ese hombre
hubieran dicho tu nombre
¿dónde estarías tú ahora?
Aún el arba no apuntaba
y a mi casa los mandó
pa desirme que si no
iba a verle, te entregaba
a la justisia. Y yo fuí.
¿No hubieras hecho tú iguá
pa favoreserme a mí?
Pues fuí sin temor a ná.
Y aunque estaba malherío,
vi la vengansa en sus ojos
como un tisón ensendío
en mis resprandores rojos.
Tuve miedo. Lo confieso.
Miedo de su poderío,
y más que de verte preso,
de que a manos de un criao,
por la esparda asesinao
cayeras en una esquina.
Er me lo dijo. No espero
sino que hables. Determina.

Vivo o muerto ese torero,
o tú sola para mí.
¡Ya ves que no me vendí!
Queriéndote cuar te quiero,
¿tenía donde elegí?

JOSE. Tenías. ¡Antes morí
que deshonrarte y perderte!
Mas te asustaba la muerte.

SOLEA. Me asustaba para ti.

JOSE. Pero no te logrará,
que malherí a un rivá
pa que ér nos robe er queré
resurta como gorvé
contra uno mismo er puñá.

SOLEA. ¡José!

JOSE. Todo es un pretexto
para aprovechá tu suerte.
Hay argo, por sima de esto,
más poderoso y más fuerte.

SOLEA. ¿Er qué?

JOSE. La atrasión de un trono
que te ofresen pa perderte.

SOLEA. ¡José! ¡Creí mereserte
otra opinión! ¡No ambisiono
en mi transe de amargura
más que cumplí mi promesa
y, ar vé tu vida segura,
morí. ¡Mi ambisión es esa!
¿Tronos? ¡Para mí no son!
Aunque él los quiera ofresé
no se han hecho pa mujé
de tan baja condisión.
Seré su esclava a la fuersa;
pero escondía en lo oscuro,
no habrá tentasión que tuersa
mi corasón. ¡Te lo juro!

JOSE. ¡Jura, sí! ¡Te hise vení,
pa que la verdá dijera!
¿Te marchas con ér de aquí?
¿No mienten? ¿Es sierto, dí,
que te vas?

SOLEA. ¡Adonde ér quiera!
¡Er mundo es de esta manera!
¡Tú has delinquío y a mí
se me llevan prisionera!

JOSE. ¡Eso es lo que tú quisiera,
mujer farsa! ¡Una prisión
que sabes que es jaula de oro!
Las jaulitas pa los loro,
dijiste en otra ocasión.
¡Con cuánta fasiliá
se te ha cambiao la opinión!

SOLEA. ¡Joseíllo, por piedá!

JOSE. ¡Mas no se te logrará
ver cumplida tu ambisión!
¡Oyeme bien! ¡No te irá!
¿Piensas que puedo temé
a la cobarde amenasa
de tu vengansa traidora?
Abierta tiene mi casa.
Dile que me venga a vé.
¡Que venga y le clavaré
sertero el puñal, ahora!
¡No temas! ¡No marraré
como entonse er corasón!
Esto, si de frente va;
porque si es a traisión,
veremos quién puede má.
cuando llegue la ocasión.

SOLEA. Pues tanto te desespera
perderme, como parese,
mátame a mí. Lo merese
quien te amó de esta manera.
Pero pedí que yo haga
traisión a un juramento,
eso, ni en er pensamiento.
Quien pide un favó, lo paga.
Y yo pedí a su indurgensia
tu vía y tu libertá.
Bien poca cosa es pagá
tanto bien con mi existensia.

JOSE. Entonses le buscaré.

Iré yo mismo a encontrarle,
y hasta morir o matarle
ya nunca descansaré.

SOLEA. ¡Oh, nunca! ¡Eso no, José!
Antes todo que sabé
que otra ves, por curpa mía,
os vais a jugar la vía.
Manda y obedeseré.

JOSE. Entonses... ¡No te separes
de mí! ¡Contra er mundo entero
nasió para este torero
la reina de los cantares!
¿O es que tú ya no me quieres?

SOLEA. ¡Que no te quiero, José,
y te profeso er queré
de toítas las mujeres!

JOSE. ¡Así quiero oírte, así!
¡Ay, si te llegas a í!
¡Siendo tú mi vida entera,
qué hubiera hecho sin ti!

SOLEA. ¿Qué hubieras hecho? ¡Viví!
¡Ganá millone en la plasa!
¡Unirte a una chavalilla
y encontrá, gorviendo a casa,
tu paraíso en Sevilla!

JOSE. ¿Y tú?

SOLEA. Desaparesé.
Dejarte libre er camino.
¡Irme para no gorvé!

JOSE. ¡No digas má desatino!
Mañana a tu reja iré.

SOLEA. Mañana...

JOSE. ¿Qué?

SOLEA. ¡Nada! Vé.
Y ahora, adiós.

JOSE. ¡Adiós, mi vía!

SOLEA. Adiós.
(Se separan. Apenas han dado unos pasos, dice Soleá:)
Espera José.

JOSE. ¿Qué quieres?

SOLEA. Que todavía
queda noche pa soñá;
y ya que el amanesé
nos tiene de separá,
quiero mirarte otra vé,
quiero verte un poco má.
(Soleá contempla a José con arrobamiento. Luego le echa los brazos al cuello y le da un beso.)

TELÓN

CUADRO SEPTIMO

La misma decoración del cuadro tercero, es decir, el camarote de Annam.

(Soleá, sola, contempla el río por la ventana del camarote, que estará abierta de par en par. Una luz violeta de crepúsculo entra por él.)

SOLEA. ¡Adió, Sevilla hechisera!
¡Los mástiles de tu puerto,
al agitá sus bandera,
paresen brasos abierto
que me dan su despedía!
¡Qué triste es verte quedá
más pequeña cada vé,
mientras yo me voy pa er má
quisá para no gorvé
a verte más en la vía!
¡Adió, Girarda moruna
hecha de grasia y de lú!
¡La que en las noches de luna
pareses tendé los ojo
ar barrio de Santa Crú!
¡Qué guapa estarías tú
con un mantonsito rojo!
¡Adió, gentí Giraldillo,
que está entonando saeta
ensima der barconsillo

y entre tus artas veleta!
Cuando suenan las campana
estremesiendo tu torre,
toa la tierra sevillana
canta orgullosa y ufana.
¡Y er Guadarquiví recorre
bullí de sangre gitana!
¡Adió, plasitas pequeña,
con fuentesitas risueña
y sipreses de convento!
¡Remansos der pensamiento
para quien ama o quien sueña,
para quien llora o suspira!
¡Plasuela de Doña Ervira,
silensiosa y lugareña!
¡Adió, barrio de la Cava!
¡Ya nunca más cantaré
como e rodillas cantaba,
cuando entre sirios pasaba
er Señó der Gran Podé!
¡Adiós, aderfas floría,
madreservas y asaleas,
patinillos y emparraos!
¡Adió, blancas asoteas
sarpicadas de alegría
con geraneos encarnaos!
¡Adiós to lo que fué mío!
¡Ya vais quedando muy lejo,
y ar retrataros er río
como si fuera un espejo
pareséis un asulejo
antiguo y descoloríо!
¡Coló de recuerdo triste
vais tomando ar separarme!
¡Er barco quiere llevarme,
pero er río se resiste,
como dispuesto a sarvarme!
¡Sevilla, que er sé me diste!
¡Er sé güerves tú a quitarme!
(Deshecha en llanto cae al suelo. Entra Annam

Khai. La contempla un momento en silencio, y dice, luego, con dulzura:)

ANNAM. ¿Soledad, por qué te afliges?

SOLEA. *(Incorporándose sobresaltada.)*
¡Señó!...

ANNAM. Por mi nombre, Annam.

SOLEA. ¡No se me aserque! ¡Me dan
sus ojos miedo!

ANNAM. *(Sonriendo con indulgencia.)*
Ya exiges
y aún no eres dueña.

SOLEA. ¡Perdón!

ANNAM. Tu orgullo no se ha rendido.

SOLEA. ¡No es orgullo! ¡Es emosión!
Cumpliré lo prometido.
Pero aguarde. ¿Qué le extraña
que hoy me aflija, si en España
se queda cuanto he querido?

ANNAM. Nada. Mas nunca, a mi lado,
quiero que llores, mujer.
Si un país bello has dejado,
otro mejor vas a ver.
Selvas vírgenes, volcanes,
palacios, templos, cavernas,
¡El Reino de los Brahamanes,
desde las nieves eternas
del Himalaya, hasta el fuego
del Ganges abrasador,
será tuyo! ¡Te lo entrego
por una noche de amor!
Bosques de liana en flor,
estanques de aguas dormidas,
escalinatas erguidas
entre hileras de elefantes,
y murallas esculpidas
por cíclopes y gigantes,
tuyo será cuanto pidas.
¡Junto a la Pagoda Real,
el Estanque de los Lotos;
entre los ídolos rotos,
el templo piramidal,

y en noches de calentura
sobre la muelle blandura
de los lechos orientales,
el rugir de los chacales
que saltan en la espesura
sobre las panteras reales!
Esto tendrás cuando quieras:
un reino de oro y de fuego
y un rey que adorarte jura.

SOLEA. *(Indiferente.)*
¿Para qué tanta hermosura,
si el que la mira está siego?

ANNAM. *(Dirigiéndose a la puerta con un instintivo movimiento de despecho.)*
¡Es verdad! Tus ojos van
abiertos, pero aún no ven.
Queda sola con tu afán.
(Hace medio mutis.)

SOLEA. *(Deteniéndole.)*
¡Señó...!

ANNAM. *(Imperativamente.)*
¡Por mi nombre!

SOLEA. *(Con una súplica que es casi un suspiro.)*
¡Annam!
No se vaya. No soy quién
para despresiale así.
¡Vengo de esclava!

ANNAM. ¡Eso no!
No fuí yo quien te compró.

SOLEA. Fuí yo la que me vendí.
(Annam ha vuelto mitad atraído por la mujer, mitad apiadado de ella.)

ANNAM. Me apena que hables así.
Quiero que veas en mí,
no el príncipe, sino el hombre.

SOLEA. ¡Eso es demasiao pedí!
Las cosas tienen un nombre.
Lo sierto es que me ofresí
a usté, por sarvar ar Niño.
No me pida usté cariño,
porque yo no sé mentí.

ANNAM. Con tiempo, lo ganaré.
SOLEA. Pué que er tiempo se lo dé.
Yo nunca he dicho en la vía
de este agua no beberé;
mas no bebo todavía
en er cántaro de usté.
Er cuerpo, se lo daré.
¡El arma, nunca! ¡Esa es mía!
Pues un cuerpo herío está,
con er mío pago yo.
ANNAM. ¿Qué importa herida que abrió
la puerta de tu amistad?
¡Bastante de ella se habló!
Yo cien veces la bendigo;
porque buscando mi muerte,
fué la causa de tenerte
para siempre aquí conmigo.
Por suerte, curado estoy
para poderte adorar,
cuando nos quedemos, hoy,
a solas en alta mar.
(Conduciéndola hasta la ventana.)
Mira: la estrella primera
brota ya del firmamento.
Noche de nupcias te espera.
Reposa. Duerme un momento
y disponte a obedecer.
¡Mañana has de amanecer
risueña y en mi aposento!
(Vase Annam.)

TELÓN

CUADRO OCTAVO

Telón corto. Palacio del pórtico de Annam, en la India.

(Selim vestido con traje de corte, y el Viejo Mandatario de Inglaterra.)
MAND. Responde, Selim, ¿qué extraña
novedad hallo al volver?

¿Es cierto que una mujer
recién venida de España
manda en palacio y está
moviendo en vosotros guerra?
¿Así asegura el Rajá
la influencia de Inglaterra?

SELIM. Cierto. El príncipe señor,
pone en peligro el Estado.
¡El príncipe está hechizado
por la española, de amor!

MAND. ¿Y ella?

SELIM. Temióse que un día
se muriera de pesar.
Nada podía aliviar
su grave melancolía.
Ni festines, ni cortejos,
ni homenajes soberanos,
avivaban los reflejos
de sus ojos africanos.
Pero el tiempo y la constancia
de mi príncipe y señor,
mitigaron su dolor
y humillaron su arrogancia.
Y asombrándonos un día
que la esfinge sonriera,
al volver de cacería
se la vió que sonreía
abrazada a una pantera.
Desde entonces ni ella llora
ni él se aflige por su dama.
De ella Annam todo lo implora,
y hoy su siervo se proclama.

MAND. ¿Y es seguro que hoy le ama
la mujer dominadora?

SELIM. ¡Por los manes del Gran Brahama!
¡Es seguro que hoy le adora!
(Mirando hacia la izquierda.)
Aquí viene. No os mováis.
Ocasión tenéis de verla.
Si, después de conocerla,
al Rajá no disculpáis,

es que sois, como Inglaterra,
duro y frío ante el deber.
¡Vedla aquí! ¡No hay en la tierra
quien no adore a esta mujer!

(Se retiran hacia el foro, abriendo paso, y quedan a ambos lados del pórtico inmóviles y en silencio. Por la izquierda aparece Soleá. El cambio ha sido grande, pero para aumentar su belleza. Viste el bello traje de las cortes indias, todo de seda y pedrería, y tiene una majestad digna de ella. Dos enanos llevan su cola. Dos pajes la cubren el sol con un palio. Doña Lagarta, con su eterno traje de gitana, viene detrás como un bufón. Cruzan la escena en un silencio digno y solemne, y desaparecen todos por la derecha. Selim y el Mandatario las siguen con los ojos.)

TELÓN

CUADRO NOVENO

Patio en los jardines de la Alhambra. Acaso el de los Cipreses. Es de noche y una violenta luz de luna lo ilumina todo.

(En escena, Lagarta, Gitano 1.º y Gitana 1.ª)

LAGAR. Ya sabéis lo convenío:
noche de sambra gitana;
lo mejó der mujerío,
y hasta apuntá la mañana,
vaya juerga y venga ruío.

GIT. 1.ª ¿Tu señor es Rey?

LAGAR. De Oriente.
De la India, nada má.
¿No habéis oído nombrá
la India, er país ardiente
de los trigues de Bengala?

GIT. 2.º De Bengala sólo sé
que hay una lu de coló.

LAGAR. ¡Guasón! ¡Vete noramala,
que no vi sombra peó!
GIT. 2.° Y usté, a la India otra ve.
LAGAR. Eso quisiera; que allí
disfrutaba la gran vía.
Pero a la señora mía
la entró el ansia de vení
hasia España nuevamente,
y er prínsipe, que no ve
más que por sus ojos ya,
vorvió a embarcá pa Ocsidente,
y aquí nos tenéis usté
de turistas en Graná.
Aunque bien claro se ve
cuál es er punto finá
en que vendremos a da:
Sevilla, lo que ér no quiere
que ella visite y que e
donde ella dejó un queré
que, pa mi entendé, no muere.
Y basta, que viene aquí.
¿Están todos preparao?
GIT. 1.° Ahí en er patio de ar lao
esperando.
LAGAR. Pues vení,
que esta noche va a bailá
lo mejó de lo cañí,
y er vino se va a erramá
hasta que inunde er Gení.
(Vanse. Salen Soleá y Annam.)
ANNAM. ¿Qué tienes?
SOLEA. Remordimiento.
Temó y angustias de muerte.
¿Cómo he llegao a quererte
con tan hondo sentimiento?
ANNAM. El tiempo que te venció.
SOLEA. Er tiempo y tu prosedé.
Nunca sospechaba yo
que fueses como iba a se.
Señó prínsipe d'Oriente:
las mujeres, en España,

llevamos, siniestramente,
una flor entre los diente
y un cuchillo en las entraña,
te dije un día. Y mentí:
que er cuchillo se ha oxidao,
y la flor ha conservao
su coló de carmesí.

ANNAM. ¿Y eres dichosa?

SOLEA. Ahora, sí.
A tu manera has lograo
que orvíe y sea felí.

ANNAM. Yo, no. Mi reino de amor.
Cuando en las cinco tiaras
del templo se oye el temblor
de mil campanillas claras
que vibran alrededor,
es el amor quien las mueve;
si el agua inmóvil palpita
con el movimiento leve
de unos suspiros muy vagos,
es el amor quien la agita
desde el fondo de los lagos;
y si en las noches serenas,
en un vaso de alabastro
al beber, vemos un astro
sobre el líquido temblar,
es que el amor fué a tomar
forma de estrella caída
para entrar en nuestras venas
y eternamente llenar
el caudal de nuestra vida.

SOLEA. ¡Annam!

ANNAM. ¡Soledad!

SOLEA. No sé
por qué, al escucharte, siento
er negro presentimiento
de que te abandonaré.
Como si se oyera ar viento
tristemente murmurá:
"¡Prepárate, Soleá,
que de nuevo va a cambiá

tu estrella en er firmamento!
¡Tu destino es caminá
sin descanso y sin aliento
apenas sienta un momento
llegar la felisiá!"
Por eso te supliqué
que me trajeras a España.
Sentía una fuersa extraña
que me llamaba otra ve
hasta aquí, y antes de haserte
la traisión de escapá,
no descasé hasta lográ
conmigo a España traerte.
¡Pero siento que hoy, más fuerte,
la vos me güerve a llamá!
(Abrazándose a él.)
¡Defiéndeme, por piedá!

ANNAM. No temas. Este rincón
donde el agua de una fuente
murmura plácidamente
cayendo en ese tazón;
esa guitarra moruna,
que sollozando se queja;
ese viento que aleja
a su cita con la luna;
ese ciprés que parece
un alma que sube al cielo,
todo cuanto se estremece
con un purísimo anhelo,
es amor. Sueña conmigo
y sea el jardín testigo
de esta dicha incomparable.
¡Tu corazón insaciable
es tu mayor enemigo!
(Hace un rato que empezó a oírse rasguear de guitarras y rumor de juerga. Annam y Soleá hacen mutis hacia donde se oye la música. Pausa. La escena, sola. Rompe la algazara de la zambra y se oyen los palillos y el taconear del baile. Por la izquierda sale la Renegada, sigilosamente. Mira a todas partes. Al ver la esce-

na sola, avanza. Luego se asoma, por la derecha, hacia donde está la zambra. Mira hacia adentro. Retrocede. De pronto, como si alguien viniera, se esconde tras del ciprés. Dentro, música y cantos. En seguida sale Soleá.)

SOLEA. ¡Triste sambra! ¡Tu alegría
me da ganas de llorá!
¡Tus cantares me traspasan
con er frío de un puñal!
¡Peteneras! ¡Soleares!
¡Cante jondo! ¡Nunca más!
Con la voz de mis presagios
a solas me quiero estar.
(Coge una silla y se sienta en actitud meditabunda. Una voz canta dentro.)

VOZ. Cavilosa está la reina,
cavilosa de pensar
que las torres más artivas,
en tierra vienen a dar.
(Pausa. La Renegada, que es una gitanilla escurridiza y fina, se acerca a Soleá sin ser oída, y cuando está junto a ella, dice con un hilo de voz.)

RENE. Cavilosa está la reina,
cavilosa de pensá
si er presagio de esa copla
en ella se cumplirá.

SOLEA. *(Sorprendida.)*
Que se cumpla o no se cumpla,
¿tú quién eres pa turbá
mi silensio, gitanilla?

RENE. ¿Que quién soy? ¡La Renegá!
Mírame. ¿No me conoses?
Haz memoria, Soleá.
Una tarde, allá en Triana,
sedienta y amordasá,
porque yo era todo amor,
y ellos todo cruerdá,
los gitanos de mi tribu
me asotaban sin piedá.

Tú viniste en mi socorro.
Yo no te orvié jamás.

SOLEA. ¿Que tú eres aquélla?

RENE. Sí.
¡La infelís! ¡La Renegá!

SOLEA. ¿Y tu hombre?

RENE. ¡Yo qué sé!
Recobró su libertá.
Me orvió; le perdoné.
Yo di todo; ér no dió na.

SOLEA. Ley de amor.

RENE. Er que la hiso
poco tuvo que pensá.
Pero dame tus manitas,
que te lea er más allá.
(Pausa. Soleá tiende la mano. La Renegada se sienta a sus pies y lee en las rayas de la mano. Dentro, rumor de guitarras.)
Vida larga. Muchas penas.
Un amor que vivo está,
y que crese con er tiempo
cada ves un poco más.
Pa orviarlo te vendiste
como esclava de Surtán.
Mas ni er tiempo, ni la ausensia,
ni er favó ni er fausto reá,
te aliviaron tus pesare
ni curaron de tu mal.
Er veneno der cariño
te ha dejao emponsoñá,
y es en vano que le huyas:
¡ér también penando está!

SOLEA. ¡Calla!

RENE. Espera. Pero nunca
vuestro afán se cumplirá,
que esta raya es penitensia.
La que tienes que expiar
pa lavar ante su rasa
tus pecaos de renegá.

SOLEA. ¿Yo también?

RENE. Sí, Emperaora.

Esa tribu que ahí está
es la nuestra. ¡Son los mismos
que me hisieron asotá!
Son los mismos, que te esperan.
Te han reconosío ya
y preparan su castigo.
¡Vete! ¡Huye! ¡A tiempo estás!

SOLEA. ¡Nunca!

RENE. ¡Siempre tu arrogansia!
Hoy de nada te vardrá.
Porque tú eres todo amó,
y ellos todo cruerdá;
er pecao que has cometío
no perdona su mardá.
(La Renegada se ha levantado y habla con profundo rencor. Pausa.)
Y ahora, adiós; que no me vean.
¡Huye! ¡Vete! ¡A tiempo estás!
(Mutis de la Renegada. Una voz dentro, cantando.)

VOZ. Todo en la vida se paga,
y ar que su sangre reniega,
por más que huya y que haga,
su penitensia le llega.

SOLEA. *(Maquinalmente.)*
Su penitensia le llega.
(De pronto, reaccionando.)
¡Tienen rasón! He pecao.
He fartao a un juramento,
y ellos me lo han recordao.
Esta es la vos que en er viento
desde lejos me acusaba.
Esta es la vos que me daba
a todas horas tormento.
¡La vos de la rasa mía!
Entonses no la entendía,
y ahora la comprendo ya:
¡la vos de la rasa mía,
que me venía a buscá!
(Con resolución, llamando a los gitanos.)

¡Aquí, gitanos, que os llama Soleá, la Empe-
[raora!

(Pausa. Sorprendidos y airados, invaden la escena todos los gitanos.)

GIT. 1.º ¡Soleá!

GIT. 2.ª ¡La der Puerto!

REY. ¡La Cantaora!

GIT. 1.ª Todos te conocemos. Tú eres aquélla
que libertó a un mal hombre y a una mocita.

SOLEA. ¡Tenéis razón, hermanos! Sí. ¡Yo soy ella!
¡Renegué de mi raza y estoy maldita!
Quiero librar mi consiensia
der pecao que cometí.
¡Hermanos! ¡Ya estoy aquí
pa cumplí mi penitensia!
(En este momento sale Annam.)
¡Annam! Perdóname tú.
Basta de ficsiones ya
y resplandesca la lu,
sin mancha de la verdá.
Lo que sentía por ti,
más que amor, fué gratitú;
más que cariño, piedá.
¡Hoy deja su esclavitú
el alma que te vendí,
y hoy vuelve a su libertá!
(Cruzándose de brazos y arrodillándose estoicamente.)
¡Gitanos, ya estoy aquí!
¡Un poco de cariá!
(Cae de hinojos. Dentro, la voz que canta.)

VOZ. Todo en la vida se paga, etc...

TELÓN

ACTO TERCERO

CUADRO DECIMO

La misma decoración del cuadro primero. El carro y la tienda de los gitanos.

(En escena, Soleá. Van saliendo algunas gitanas de la tienda. Gitana 1.ª, Gitana 2.ª)

GIT. 1.ª *(A Soleá.)*
¿No vienes?

SOLEA. Estoy cansada.
¡Ya es bastante padesé!

GIT. 1.ª ¡Majestá!

GIT. 2.ª ¡Siempre ha de se
una reina destronada!

(Vanse las gitanas. Soleá queda sola. En seguida llega doña Lagarta.)

LAGAR. Ya estoy aquí.

SOLEA. ¿Qué has sabío?

LAGAR. Cuanto querías sabé.

SOLEA. *(Anhelante.)*
¿Vive?

LAGAR. Sí.

SOLEA. ¡Grasias, Dios mío!
¿Sortero?
(Lagarta niega con la cabeza.)
¡Tenía que se!
¿Con aquella chavalilla
casao?

LAGAR. Por la ley de Dió.
(Pausa. Soleá, anonadada.)
¿Te extraña?

SOLEA. ¿Extrañarme yo
de una cosa tan sensilla,
tan naturá, tan humana?
¿Quién piensa lo que hoy, mañana?
La fundasión der queré
me pueden llamar a mí.

Le he querío y le querré
mientras viva. Soy así.

LAGAR. Pero ér, no.

SOLEA. Y es naturá.
Constansia no entra en sus biene.
Vive, se divierte y va
como barquilla en er ma
que está pegando vaivene.
(Pausa.)
¿Y qué má?

LAGAR. Que es er torero
más grande que ar mundo entero
dió la escuela sevillana.
Que gana el oro que quiere;
que los hombres le marean;
que le rifan las mujere,
y que ar vele se menean
estremesíos de goso
los guijos del empedrao.
¡Conque ya ves si ha medrao
en poco tiempo, er güen moso!

SOLEA. ¡Mejó! ¡Que ér vaya pa arriba,
ya que otros vamos pa abajo!

LAGAR. ¡Orvíale, siempreviva
del amó! ¡Pues no es trabajo!
¡Toa tu vía persiguiendo
lo que nunca has de arcansá,
y, suspirando y gimiendo,
ver que te vas deshasiendo
como terronsito e sa
que el agua se va embebiendo!
¿Cuándo vas a escarmentá?
¿No es bastante haber dejao
un Trono y un Rey amante
con que te premió er Destino,
pa ir envuerta, mundo alante,
con la caravana errante,
en er porvo der camino?
¡Tus manitas de surtana
mendigando una mersé!
¡Abrasaíta de se

tu boca de soberana!
Y en la sequía inhumana
¡llenos de sangre tus pie!
¡Esos pie de porselana!
¡Pinrele de bayadera,
que ajorcas de oro llevaron,
y que desnudos bailaron
sobre pieles de pantera!

SOLEA. Aquello no era pa mí.
Argún tiempo, lo creí;
que, tras mucho padesé,
se agradese la mudansa.
Pero como ar cabo cansa
cuando es forsao un queré,
apenas la sangre mía
se me aparesió delante
en aquella tribu errante
con que er sielo me advertía,
como un castillo de arena
ar suelo se derrumbó
la farsa der nuevo amó
en que quise ahogá mi pena.
Ya solamente una vo
que me desía escuché:
"Has traisionao l'honó
de tu rasa y de José".
Y me retorsí de horró
hasta que escapá logré.
Despué..., la vía rastrera
de tormentos y fatiga.
La Reina fué prisionera;
la Emperaora, mendiga.
Der palasio, a la cabaña;
der Trono, a fregá cardero
y a bailá, con un pandero,
por los caminos de España.
Aunque er pecao fué mortá,
dura fué la expiasión:
¡dos meses de caminá
con la tribu, sin lográ
que er Rey me dé su perdón!

¡Dos meses de padesé
más que un reo en la capilla
hasta conseguí poné,
por fin, la planta en Sevilla!
¡Sevilla! ¡Cuna e mis biene!
¡Creí que no te iba a ve
nunca má!

LAGAR. ¡Pues ahí la tiene,
iguar que una canastilla
de claveles reventone!
¡Que su alegría le dé
nuevo asento a tus cansione,
y que tú güervas a se
la Cantaora der Puerto!

SOLEA. ¡Imposible! ¡Aquélla ha muerto!
¡Murió ar casarse José!
(Transición.)
Pero ¿ar fin has encontrao
dónde refugiarnos?

LAGAR. Sí.
Un palomá en su terrao
con su arbahaca y su alelí.
Quisá las do no quepamos.

SOLEA. ¡Pues ya nos encogeremo!
Por er pronto, allí nos vamo.
Lo urgente es que abandoneino
este vivir azaroso.
¡Ya es mucho correr er mundo
sin minuto de reposo,
en ese carro errabundo,
que parese condenao,
por lo que gime y resuena,
a los trabajos forsao
der que arrastra una caena!
No quió más con esta gente.
Mi penitensia cumplía,
vorveré a hasé de mi vía
lo que quiera, libremente.
(A Lagarta, que habrá entrado en la tienda y habrá sacado algunos paquetes de ropa.)
¿Está to dispuesto?

LAGAR. Sí.
SOLEA. ¡Pues andando!
LAGAR. *(Cogiendo los envoltorios.)*
¡Vamo allá!
SOLEA. *(Al irse.)*
¡Sevilla! ¡Ya he güerto a ti!
¡Ya puedo a gusto viví
y a gusto morirme ya!
(Vanse las dos mujeres por un lado, y por el otro aparecen Annam Khai y Selim.)
SELIM. ¡Es ella, señor, es ella!
ANNAM. ¡Al fin la encontré de nuevo!
(A Selim, que va en pos de Soleá.)
¿Dónde vas?
SELIM. Señor, ¿no debo
seguirla?
ANNAM. Sigue su huella,
pero extrema tu cuidado.
¡Que nadie sepa jamás,
después de lo que ha pasado,
que un príncipe enamorado
recorre el mundo detrás
de mujer que le ha burlado!
Anda a cumplir tu mandado.
En el barco me hallarás.
(Vase Selim.)

TELÓN

CUADRO UNDECIMO

La misma decoración del cuadro cuarto. Es de día, con mucho sol. Sobre la puerta, se lee "Nuevo Café de Triana". Y en otro lado "Reventa". En la pared un gran cartel de toros, entre cuyo texto confuso se destacan las palabras "Gran corrida de Gala". "Seis toros de Miura" y "José, Niño de Triana."

(En escena, doña Lagarta, leyendo en voz alta el cartel. En la mano tiene dos billetes de toros.)
LAGAR. ¡No han echao na mis paisanos

en la corría de gala!
¡A ve qué rumbo se iguala
ar rumbo e los sevillanos!
Seis toros de casta: Miura;
único espada: José;
la plasa con corgadura
y tapise; er reondé
para er despejo adornao
por floristas de Valensia;
un Surtá en la presidensia,
por er Guerra asesorao;
inscrisión en alabansa
del arte de Lagartijo;
er parco e la Maestransa
asemejando un cortijo,
y, despué de la corría,
luminasión generá
y desfile por er Reá
de la Feria. ¡Vaya un día
de movisión y alegría
er que nos vamos a da!

(Sale Sarvaó y el Sevilla. Vienen desconocidos, elegantísimos, a la usanza sevillana, con flamantes trajes de chaquetilla corta muy recargada de caireles. Lo único que los distingue es que mientras Sarvaó luce brillante sombrero cordobés y un fino junco en la mano, el Sevilla lleva gorrilla de alpaca a cuadros y un pañuelo de seda anudado al cuello. Reparan en doña Lagarta y se detienen sorprendidos.)

SEVI. ¡Sarvaó! ¡Repare osté!
¿No es ésa...?

SARV. ¡Doña Lagarta!
¿Está en Sevilla otra ve?

(Pausa. Como haciéndose los distraídos, se acercan a leer el cartel. Luego la miran de arriba abajo, sin que ella, empapada en la lectura, se dé cuenta. Cuando parecen seguros de que es ella, preguntan.)

SEVI. ¿Se deletrea er carté?

SARV. Señora, ¿le hase a osté farta
un letó?
LAGAR. *(Mirando de reojo y con desprecio.)*
¡Yo sé lee
mejó que osté, so pasmao!
(Sigue leyendo. Ellos se ríen.)
SARV. ¿A que no?
SEVI. Que no repara.
SARV. No nos ha reconosío.
(Interponiéndose entre el cartel y Lagarta, se plantan delante de ella.)
LAGAR. ¿Tengo monos en la cara?
SARV. ¡Fíjese bien!
LAGAR. *(De pronto, reconociéndolos.)*
¿Yo he soñao?
¿Sarvaó...?
SARV. ¡Er der cormao!
¡Y er Sevilla!
LAGAR. ¡Angeles mío!
Pero ¿seis ustedes do
aquellos desarrapao
que dejé? ¡Várgame Dió!
¡Cómo vais de bien vestío!
Dejá que os mire despasio.
(Sarvaó y el Sevilla, orgullosísimos, dan vueltas para que Lagarta pueda contemplarlos a su gusto.)
¡Los mismos, en carne y hueso!
¡Vaya ropa!
SARV. Hecha exprofeso.
LAGAR. ¿Seis porteros de palasio
o siserones de inglese?
SARV. *(Cogiéndose la solapa.)*
Esto es la indemnisasión
der prínsipe.
SEVI. ¡Me parese!
LAGAR. ¿Chunguitas?
SARV. ¡Satisfasión!
LAGAR. ¡Los cochino interese
siempre en la boca!
SARV. Verdá.

Pero éste y yo, todavía
estamo aguardando er día
de resibí la mitá
que usté tanto prometía.

LAGAR. ¿Pues no la habéis resibío?
¡Mardito er correo sea!
¡Si os mandé en paper monea
dier mil reale!

SARV. *(Al Sevilla.)*
¿Desvarío
o es verdá?

SEVI. *(Con más guasa cada vez.)*
¡Que se han perdío!
(A Lagarta.)
Haberlos sertificao.

LAGAR. En eso sí que hise ma.
¡Pero vamo a reclamá
ar correo! Está ahí ar lao.

SEVI. ¡Segunda indernisasión!

SARV. *(Sujetando a Lagarta, que ha hecho un movimiento de huída.)*
¡Bien está er mentí, agüela;
pero este embuste no cuela
ni en Sevilla ni en Morón!

SEVI. Pa mentí hay que tené grasia.

LAGAR. ¡Güeno! Desime qué seis.

SARV. ¿Qué hemos de se? Ya lo veis:
¡el arte y la dipromasia!
Yo soy, aunque a osté la choque,
el apoerao der Niño;
éste, su moso de estoque.

LAGAR. *(Estupefacta.)*
Pero ¿qué desís, cariño?
¿Que habéis llegao a esos cargo
artísimos? ¡Qué sorpresa!

SEVI. ¡Argo tendríamos!

SARV. ¡Argo,
pa maresé tar grandesa!
¡Ahora, to er mundo, ar pasá,
se queda parao pa vernos!

LAGAR. ¡Así se explica uno ya

la legansia de esos ternos!
¿No nesesita er chavá...?

SARV. *(Atajándola, muy ofendido.)*
¿Chavá, José?

SEVI. *(El mismo juego.)*
¿Don José?

LAGAR. ¡Josú! ¡No os pongáis tan grave!
¿No nesesita tar ve,
"don José", un ama de llave?

SEVI. ¡Está ocupada la plasa!
(Pausa.)

SARV. Y osté, ¿no medró en la ausensia?

LAGAR. ¡Qué ha de medrá la desensia!

SEVI. Pues debía; que anda escasa.

SARV. Y por aquí se desía
que si Soleá vivía
hecha una reina.

LAGAR. ¡Vivió!
¡Y yo, de dama de honó,
con ella!
(Sarvaó y Sevilla riendo estrepitosamente.)

SEVI. ¡Virgen María!

SARV. ¡De dama "de honó" la vieja!

LAGAR. ¿De qué os reí? En jamá
llegaréis a atesorá
lo que corgao de una oreja
llevó un día Soleá.
¿Pues y yo? ¡Quinse negrito
pisándome los talone,
pa adiviná mi deseo
y procurá mi recreo
tocando guzlas y pitos!

SARV. ¡Lo de los pitos, lo creo!

LAGAR. ¡Si me vierais paseá
subía en un alifante,
con sinco trigues delante
y seis chacales detrá!

SARV. ¿Y osté?

LAGAR. Pues como si na.
A vese, un trigue feró
a mi farda se subía,

y la cara me lamía
con aquel hosico atró,
como un gato de corrá.

SEVI. ¡Vaya un gusto que tenía
er guasita el animá!

LAGAR. ¡Cotorras y papagayo!

SARV. ¡Y osté, er loro prinsipá
de las aves der serrallo!

LAGAR. ¡Una mona y un tití!

SARV. ¿Sólo una mona?

SEVI. ¡De aní!

LAGAR. ¡Y pa llevarme la cola
de mis trajes de prinsesa,
sien esclavas siamesa!

SEVI. ¡No miente na, la gachí!

SARV. Lagarta, basta de bola;
ar que la trague, con ésa;
¡que no semos gachorrí!
Si fué tanto el homenaje
que os hisieron por allí,
¿cómo gorvéis arruiná?
¿Para eso echasteis er viaje?

LAGAR. Las cosas de Soleá.
Que por causa de José
to lo echó un día a rodá.

SARV. Pero ¿todavía está
por é?

LAGAR. ¿Que si está por é?
¿Veis estas dos delantera
de grada? Pa verle son.
Hemos empeñao er corchón
y aquer traje que lusiera
en er tablao tanta vese
cuando aún era cantaora.
De comprarlas vengo ahora.

SARV. Hase bien. Er se merese
toos los sacrifisio humano.
Aunque ella los hará en vano.

LAGAR. ¿Por qué?

SARV. No se peina ya
pa esa niña mi torero.

LAGAR. ¡Ni yo que se peine quiero!
¡Ya es bastante desgrasiá!
Si cuando era un novillero
sin contrata ni carté,
la hiso tanto padesé,
ahora, que tiene dinero,
aplausos, gloria y mujé,
¡suponte lo que iba a hasé
con ella ese caballero!
SARV. ¡Ja, jay!
LAGAR. ¿Qué?
SARV. Si no procura
ponerla al habla con é,
es que ha dejao usté de se
quien era.
SEVI. ¡Genio y figura...!
SARV. ¡Pues ahí es nada la artura
a que hoy se encuentra José!
Y hasta lueguito, señora.
Si en argo se pué serví,
ya sabe que "se la adora".
LAGAR. ¿Servirme? ¡Claro que sí!
Y un favó te vi a pedí.
SARV. ¿Pa osté?
LAGAR. No; pa mi señora.
Dile que un toro, mañana,
brinde a las gradas der die.
SEVI. ¡Camará con la gitana!
SARV. ¡Y eso que no iba hasé na
pa lográ que Soleá
se ponga al habla con é!
LAGAR. ¡Eso era un desí!
SEVI. ¡Ya, ya!
(Se ríen los tres.)
SARV. En fin... ¡Se la brindará
er toro de más podé!
(Vanse ellos por un lado. Lagarta, por el otro.)

TELÓN

CUADRO DUODECIMO

La casa de José. A la derecha, en primer término, puerta que comunica con otra estancia. En segundo otra puerta de acceso al resto de la casa. Al foro arco grande, con cortina corrida. A la izquierda, el patio.

(Es primera hora de la tarde de un día ya caluroso de abril. En el centro, José, acabando de vestirse para ir a la plaza, sentado en una silla. El Sevilla, detrás y en pie, le trenza la coleta. Tumbado en una mecedora, Maltrabaja, muy bien vestido a lo andaluz, fuma un magnífico puro. En pie, rodeando a José, Sarvaó y varios amigos. En los muros, cabezas de toro, estampas de "La Lidia", moñas, capotes, etc.)

MALT. ¡Seis miuras para José,
y José para seis miura!
AMI. 1.º ¡Es temeriá!
MALT. ¡Es bravura!
SARV. ¡Gitano habías de se!
MALT. Ni er Guerra ni Rafaé,
ni la tauromaquia entera,
han tenío quien hisiera
lo que hase en el reondé
mi yerno. En er volapié
es er Papa; en la estocá,
er mismísimo Pontífise;
en la verónica, el a;
y en er pase naturá,
toos, a su lao, aprendise.
JOSE. ¡Señores, no exagerá!
Siempre es meno que se dise.
SARV. Pues ¿y con las banderillas?
Uno ar cambio y te ha dejao
con er resuello cortao
y sin sangre en las mejillas.
De los quite, no hay que hablá:
Se empapa e toro, y sacando
a los medio el animá,
se recrea atoreando,

le recoge por detrá,
le suryuga, le fasina,
y hasta que er lanse termina
recortando y rematando
con un faró colosá,
no hay un solo corasón
que no deje de latí
para romper a aplaudí,
repuesto de la emosión.

JOSE. ¡Me vais ustés aturdi
con tanta ponderasión!

MALT. Otros habrá temerario;
pero sabios, como tú,
ni el gran Salomón.

JOSE. ¡Josú!

AMI. 1.º Ere un caso extraordinario.
Er toro que te empitone,
ya tié que se traisionero.

JOSE. A lo mejó, un sobrero;
¡to está en lo que Dios dispone!

MALT. ¡Calla, Niño! ¡A ti no hay re
que te enganche por la faja!
Siempre las llevas ventaja
sin casi mové los pie.

AMI. 1.º ¡Las tiene domesticá
er domaó de morucho!

JOSE. *(Que ha terminado de hacerse la coleta y se levanta.)*
Hasé er favó de callá,
que estáis agorando mucho.
(Mientras Sevilla le pone la chaquetilla, etc.)
Ni yo soy mejó torero
que otros han sío, ni yo
presumo de más való
que er Tato o que er Chiclanero.
¿Porque aparente tranquilo
y tenga sierta experiensia
der toro, es que mi existensia
no está pendiente de un hilo?

AMI. 1.º Eso sí. ¿Quién va a sabé
su estrella?

JOSE. ¡A sabé la mía!
A lo mejó está, un mar día,
la negra dentro un chiquero.
¡Mas si gorviera a nasé,
nuevamente gorvería
a se, como ahora, torero!
AMI. 1.º ¿Por nadie te cambiaría?
AMI. 2.º ¿Ni por un rey?
JOSE. ¡Ni por na!
Pues na se pué compará
a una tarde de corría,
de ésta, en que la plasa está
cuajá de sor y alegría,
y de la misma bandera
der tejao ar reondé,
no cabría un arfilé
que de un clavé se cayera
ar reírse una mujé.
(Ha terminado de vestirse y habla con gran entusiasmo. El Sevilla habrá hecho mutis. Todos escuchan a José con admiración.)
¡Qué emosión la der clarín
anunsiando las cuadrilla!
La plasa toda, un jardín
de pañuelos y mantillas,
de florones y claveles,
de blondas y de bordao!
¡Los mantones colorao
corgando e las barandillas!
Los tendíos, atestao;
er barconsillo, adornao
con guirnardas y oropeles;
y entre er son acompasao
de un flamenco pasodoble,
los alegres cascabeles
con que salen las mulillas
en su tiro enjaesao.
La corría está empesada.
Otro toque y un redoble
de tambor el aire hiere.
Van tirando los espada

su capote a las mujere.
Ar cabo, se abre er torí
y er morucho sale ar ruedo.
Miente quien ose desí
que ar momento de salí
er toro, no tiene miedo.
¡Miedo, sí! ¡Pero al instante
de ve que la fiera es brava,
er miedo a morí se acaba;
se va uno ar bicho arrogante,
y con desisión y escuela,
sin más que un pedaso e tela
pa la vida defendé,
se le recortan los pie
ar que embravesío vuela!
¡Entre alegre voserío,
una ovasión ha estallao,
y er toro, que se ha parao,
es er primé sorprendío!
Luego los lanse de capa
atracándose de toro,
en los que er bicho se empapa
y la taleguilla de oro
está en los mismos pitone.
¡Y er público, puesto en pie,
lansa de pronto un "¡Olé!"
que ensancha los corasone!
Un par ar quiebro despué,
colocao de tar manera,
con tar sortura y tar grasia,
que se te güerva la fiera
como pa darte las grasia.
La suerte, que ha sío ligera
y elegante, ha entusiasmao.
Ya er mataó preparao,
los trasto en la mano, espera.
Se aguarda con emosión
la estocada de la tarde.
El anillo está que arde
de interés y animasión.
Relusen las taleguilla

de grana y oro en la arena;
er toro, inquieto, se mueve;
la música otra ve suena,
y en la barrera der nueve,
ar mirá, nos acuchilla
con sus ojo una morena.
En esas miradas, llena
de promesas y de amó,
se halla coraje y való
pa hasé las grande faena.
¡Solo ar bicho! ¡Fuera gente!
Los peone, se retiran,
y tranquilos, frente a frente,
la res y el hombre se miran.
Primé pase naturá...
Otro de cabesa a rabo...
Er toro güerve a pasá,
y er mataó, como un clavo,
sin menearse pa na.
Hasta que compadesío
de hasé sufrí a la gente,
cuadra ar morucho bravío;
se perfila guapamente,
y, pegao al animá,
acostao sobre er testú,
le deja, en la misma cru,
hasta er puño una estocá!
¡Er toro ha quedao vensío!
¡Como por un rayo herío,
ni puntilla nesesita!
¡Y er público, enardesío,
ruge, aplaude, sarta, grita,
y mir pañuelos agita
en alegre voserío!
No; no existe na en er mundo
que armita comparasión
con este inmortá segundo
de gloria y consagrasión.
Pues, acabá la corría,
ar recordá lo pasao,
se piensa con alegría:

"¡Qué importa morir un día
cuando tantos se ha triunfao!"
(Pausa.)

AMI. 1.º *(Entusiasmado.)*
¡Eso es afisión verdá!

AMI. 2.º ¡Y condisión de torero!

SARV. *(Deshaciendo el grupo.)*
¡A la plasa, caballero,
que ya es hora!

MALT. *(Levantándose de mala gana.)*
¡Vamo allá!

SEVI. *(Entrando precipitadamente y llevándose aparte al Niño.)*
Señore, con su permiso;
dos palabras a José.

JOSE. ¿Qué hay?

SEVI. *(Bajando la voz.)*
Que te quiere ve
esa mujé.

JOSE. ¿Qué mujé?
A estas horas no hay permiso
pa veme nadie. ¿Quién e?

SEVI. Esa mujé que te quiso
y que según mi entendé,
no te ha dejao de queré:
a la que vas a brindá
un toro.

JOSE. ¿Está guapa?

SEVI. Está;
se la puede resibí.
(Pausa. José da muestras de turbación.)
¿Qué tienes?

JOSE. Que er garlochí
ha empesao a latime ya.
¡Ar cabo er tiempo ella aquí!
¿Y qué quiere?

SEVI. ¡Yo qué sé!
Ya comprenderás que a mí
no me lo ha dicho.

SARV. ¡José,
que er tiempo corre!

JOSE. Ya estoy.
(Al Sevilla.)
Dila que no es er momento
de hablá; que a la plasa voy
pa brindarla; que lo siento;
que mi mujer está en casa;
que toa Sevilla me espera,
y, en fin, que ar gorvé e la plasa
iré a verla adonde quiera.
(Soleá, apareciendo con mantilla y claveles, como para ir a la plaza.)

SOLEA. ¡No es presiso!

JOSE. *(Sorprendido.)*
¿Tú?

SOLEA. *(Con humildad.)*
¡Ya ve!

JOSE. *(Al Sevilla y a los amigos, que se han vuelto a mirarla.)*
Saliro ar patio un instante,
que ahora voy.
(Pausa. Mutis de todos, incluso el Sevilla, mirándola de soslayo. Soleá procura ocultar el rostro con la mantilla.)

SOLEA. ¡Perdón, José!

JOSE. ¡No es ocasión semejante
la mejó pa hablá!

SOLEA. Lo sé.
(Recobrándose.)
Pero la ansiedá de verte
sin reflexión me ha arrastrao,
y no me hubiera asustao
pa entrar aquí, ni la muerte.

JOSE. Ya veo que no has cambiao:
¡siempre esos prontos tan fuerte!

SOLEA. Tú, sí.

JOSE. ¡Las cosas e la vía!

SOLEA. Y me alegro.

JOSE ¿Por qué no?
Pa odiarme no te di yo
rasón. Pero dí en seguía

qué deseas. Se hase tarde,
y la corría es sagrada.

SOLEA. Ni yo pretendo que aguarde
por mí.

JOSE. ¿Qué me quieres?

SOLEA. Nada.
Verte.

JOSE. ¿Na más? ¿Y por qué
tenía que ser ahora
y no luego?

SOLEA. ¡Yo qué sé!
¡Corasonás de mujé
sin rasón explicaora!
Me enteré que atoreaba
mi Niño, esta tarde, miura;
sentí, ar punto, que me daba
de no verte, calentura,
y me dije: "Esto se acaba
yendo a su casa." Aquí estoy.
Ya he venío, ya te veo.
Ya he cumplío mi deseo.
Tú te vas y yo me voy.

JOSE. ¿Así? ¿Sin tené siquiera
un recuerdo pa er pasao?

SOLEA. ¿Mayó que er de habé llegao
hasta ti de esta manera?
¿Mayó que haberme arriesgao
a que otra mujé saliera
y en la calle me pusiera
como ar que sarta un sercao?
¿Qué más quieres?

JOSE. *(Con un tiemblo en la voz que es una súplica.)*
¡Que me quiera
otra vé!

SOLEA. ¿Siendo casao?
¡José, todo se acabó
pa siempre!
(Dando un paso hacia la puerta.)
¡Adió!

JOSE. ¡Soleá!

SOLEA. ¿Qué?

JOSE. ¡Aguarda que te vea!
(Soleá vuelve.)
¡Pasa er tiempo y te hermosea
cada ves un poco má!
¿Qué hases tú, pa que así sea?
¿Qué embrujo tienen tus ojo
que te fuiste, me dejaste,
pasó er tiempo, me orviaste;
ar gorvé te da el antojo
de verme de nuevo, vienes
en los momento más grave
de mi vía, y me retienes
como a un preso bajo llave,
en contra e mi voluntá?
La siudá me está esperando,
y yo, aquí, resusitando
cosas muertas y enterrá.

SOLEA. ¡Bien muerto lo muerto está!

SARV. *(Dentro.)*
¡José!

SOLEA. Que te están llamando.
¡No haga esperá a la siudá!

JOSE. ¡Por la gloria de mi mare,
Soleá, que no lo entiendo!
¿A qué este vení corriendo
la reina de los cantare,
pa resusitá un fuego
que estaba casi apagao,
si huye de las llamas luego?
¿Pa qué er rescordo has soplao?
Ya no estamos en edá
de sierta chavalería.
O güerves loca perdía,
o te callas la verdá:
¡Tú me quieres todavía!

SOLEA. Si te quiero o no te quiero
eso es sólo cosa mía.

JOSE. ¿Tienes el amó trompero?
¿Cambias de luna ca día?
Yo no ocurto la verdá:
¡Yo te quiero todavía!

SOLEA. ¡Virgen de la Soleá,
qué penosiyo es mi má!
Tú eres felí, arma mía.
To en er mundo te agasaja;
to te rinde preitesía.
¡Que me pongan la mortaja
antes que estrosá tu vía!
Dejemos ir pa onde van
los dos brasos der pasao;
pues aunque tú me has tocao
con la piedresiya imán
de tar modo que, aunque esté
al otro extremo e la tierra,
por ti me siento atraé,
no es mi intensión darte guerra
ni a las andadas gorvé.

JOSE ¿Pues a qué vienes?

SOLEA. No sé.
Ya te lo he dicho al entrá:
¡Corasonás de mujé
sin motivo naturá!
Como la campana tiene
fundíos siete metale,
te tengo fundío, nene,
en mis sentíos mortale;
pero aunque toque a rebato
la campana der sentío,
ni tú has de gorvé a ser mío
ni yo tuya. Este es er trato
que he firmao con mi arbedrío.
Y no es que sea indiferente
ni renunsie sin congoja,
que hasta un arbolillo siente
que se le caiga una hoja.
Es que cumplo mi debé
y tú debes de cumplí
er tuyo.

JOSE. ¡Vete de aquí,
caprichosa de mujé!
Así siempre. Ahora te doy,
ahora te niego er cariño;

ahora güervo, ahora me voy...
¡Ya es mucha burla pa er Niño!
Si la sangre se vendiera
y arguien comprase la mía,
asombraíto vería
que estaba más repudría
que el agua de una casera
estancada y corrompía.
¡To por tus malas partía,
gitana caracolera!
Ahora mismo, ya lo ve:
Yo iba a la plasa contento,
con gana e satisfasé
y sin otro pensamiento
que triunfá. Pero has venío,
y siento que ya no soy
er mismo que era, y que voy
disgustao y esaborío.
¡Sobre tu consiensia irá
si argo me pasa!
(Mutis de José. Charito apareciendo por el foro y en un arranque de mujer enamorada.)

CHARI. ¡Eso no!
(Corre hacia la izquierda, pero José ya se ha ido. Al salir Charito habrá dejado descorridas las cortinas del foro y por el arco se verá la capilla de la casa llena de cirios y profusamente iluminada.)

SOLEA. *(Con gran turbación.)*
¡Charito!

CHARI. *(Conteniendo su indignación.)*
¡Sí, Soleá!
¡Charito que la escuchó
y no tiene fuersas ya!
¿No iba a la corrida usté?

SOLEA. Pero ya no voy.

CHARI. ¿Por qué?

SOLEA. He reflexionao mejó.

CHARI. Entonces ¿qué va usté a hasé?

SOLEA. Lo que tu: resá.

CHARI. *(Con asombro.)*
¿Por é?
SOLEA. Por é.
CHARI. *(Sarcástica.)*
¡No está mar pensao!
¡Es er quehasé más desente!
Ar meno, aparta er pecao,
por un rato, de la frente.
(Transición.)
Pues váyase usté a resá
y ya que no respetó
lo sagrao de nuestro amó,
respete mi soleá.
Bien pagué, si argo debía.
¿Se acuerda de sierto día
en que siendo usté, como era,
única dueña e José,
fuí yo a su casa y usté
me trató de una manera
que jamás orvidaré?
¿Se acuerda que sus consejos
ar corasón me llegaron?
¡Pues aunque ya está muy lejos
todo aquello, y ya pasaron
años, penas y alegría,
yo recuerdo todavía
que sus palabras trasaron
er camino de mi vía!
¡Dios la premie, Soleá!
¡Me dió usté la buena estrella
y sólo grasias a ella
logré mi felisiá!
Por eso, al oírla ahora
hablar con él, no salí
a echarla fuera de aquí
como a una embrujaora.
SOLEA. ¿Por gratitú?
CHARI. Sí, señora;
por gratitú. Yo cumplí
mi deber. Pagué en prudensia
lo que usté en saber me dió.

Ya estamos en pá las dó.
Pero basta. Por desensia,
por digniá, ya que no
por virtú, sarga al instante
y procure andá con tino.
No se me ponga delante;
no se cruse en er camino
de mi dicha, o me hallará.
Y no es rencor. Ya comprende.
Quien no tiene más caudá
que un cariño, lo defiende
con lo que a su arcanse está;
si un cuchillo, a puñalá;
si un trabuco, a trabucaso.
Espero que en este caso
no ha de haber nesesidá.
Su buen juisio evitará
muchos male.

SOLEA. Dises bien.
Ya nunca más gorverá
José a verme. No soy quién
pa darle torturasión.
Habla por ti la rasón
der que aseguró su suerte
con siete llaves y advierte
lo poco firmes que son
pa conseguir que no pase
er soplo de una pasión.
Te defiendes y bien hase.
Yo, en tu lugar, no tendría
tanta carma como tú
pa sufrirte mi osadía.
Mas oye. Si no merezco
la compasión de José
mira sólo que le ofresco
lo más puro de mi sé,
y si es verdá que le quieres
como lo he querío yo,
mira sólo a dos mujeres
iguales en er doló.
En eso no hay distinsiones,

derechos ni caliá;
hay tan sólo corasones
a solas con la verdá;
y es la verdá, en tu consiensia,
que somo, en este momento,
dos distintas apariensia,
pero un mismo pensamiento.
(Mutis de Soleá por la izquierda. Charito se dirige a la capilla del foro.)

TELÓN

CUADRO ULTIMO

La misma decoración del cuadro segundo, es decir, el Puente de Triana, de noche.

(A telón corrido, antes de levantarse éste, toda la escena que sigue:)

GIT. 1.° ¡Anda ya, mardito jaco!
GIT. 2.° ¡Arre! ¡Matalón! ¡Pelao!
(Fustazos, cascabeles, el ruido de un carro cuyos ejes chirrían, etc.)
GIT. 1.ª ¡Que la mona se ha escapao!
(Voces confusas de mucha gente que se supone cruzan el escenario de un lado a otro, detrás de los carros, como atravesando el puente.)
GIT. 1.° ¡Echa una cuerda a ese saco!
GIT. 2.ª ¡Churumbelín!
CHAV. ¡Pajarraco!
CHAV. *(Cantando.)*
Ar torerillo más guapo
un miura le ha asesinao...
(El cantar se va perdiendo más lejos.)
GIT. 1.° *(Muy lejos ya.)*...
¡Arre! ¡Matalón, pelao!
(Pausa. El ruido de la caravana se va alejando hasta desvanecerse. Se levanta el telón. Pausa. La escena, sola. Es de noche. En un reloj de convento dan las once. Por la izquierda salen

los dos Flamencos, la Coral y un Chaval. Hablan parándose cada dos pasos, pero sin dejar de andar.)

CORAL. Como si durmiera está
todo cubierto de flores.

FLA. 1.° ¿Cuándo le van a enterrá?

FLA. 2.° Mañana.

CHAV. Le rendirá
la tropa tos los honores.

FLA. 1.° La tropa no; la siudá

(Vanse todos por la derecha. En seguida salen por la izquierda la Mamá y las dos Mocitas.)

MOCI. 1.ª ¡Pobresito Maravilla!

MOCI. 2.ª ¡Pa vele su cara hermosa
va a desfilá toa Sevilla!

MAMA. ¡Pues no vais poco llorosa!

(El mismo juego. Cruzan el escenario y se van. Otra pausa. Por la izquierda también salen los Amigos 1.°, 2.° 3.° y 4.°)

AMI. 1.° En er mismo reondé
queó muerto.

AMI. 2.° ¿Cómo fué?

AMI. 1.° Toreó los dos primero,
como era costumbre en é;
pero ar llegar ar tersero,
salió a brindá muy ligero,
miró a las gradas der dié,
buscó por las delantera
con los ojos, y ar no hallá
a la persona que fuera
buscando para brindá
—y que yo sé bien quién era—,
se le vió contrariao,
tiró ar suelo la montera,
y, temblón y demudao,
se fué derecho a la fiera.
Y ya sabéis lo demá:
espantadas, bajonaso,
er suó y los trabajo
de un toro que se da má,

y en fin, un bicho cobarde,
un torero colosá
que está siego y hase alarde
de que todo le da iguá,
y una mardesía tarde
pa er toreo nasioná.

(Vanse por la izquierda. En seguida y por la izquierda siempre, aparecen Soleá y Lagarta. Soleá, hecha materialmente un guiñapo, va sostenida por la vieja.)

SOLEA. ¡Qué esesperasión más honda!
LAGAR. ¡Cármate!
SOLEA. ¡Tenme, Lagarta!
¡Porque la fuersa me farta
y voy a caé redonda!
(Pausa.)
¡Es aquí donde sien vese
por la noche nos sitamo!
¡Aquí, donde nos juramo
amó! ¡Mentira parese!
¡Ya todo se desvanese
para no gorvé jamá!
LAGAR. ¡Vamos! ¡Való, Soleá!
¡Que la caravana está
ya lejo, y no la arcansamo!
SOLEA. ¡No tengo fuersa pa andá!
Si a ella nos hemos de uní
corre tú, pa darla alcanse;
corre a impedila que avanse
o no la podré seguí.
¿No dises que no nos queda
más remedio que gorvé
a unirnos a los gitano?
Pues anda. Yo cumpliré
tus órdenes, mientras pueda
con mis guiñapos humano.
Detén a la tribu y güerve.
Yo aquí te espero.
LAGAR. ¡Por Dió
no hagas disparates!
SOLEA. ¡No!

(Vase Lagarta por la derecha.)

SOLEA. *(Sola.)*
¡José! ¡Mi pobre José!
¡Sangresita de mis vena!
¡Vida de todo mi sé!
¡Ya se han roto las caena
que nos unieron un día!
¡Y ha sío por curpa mía!
¡Ay, qué doló! ¡Ay, qué pena
queré llorá y no podé!
¡Te he asesinao sin queré!
¡Tan marchoso! ¡Tan juncá!
¡Tan lleno de juventú,
tienes en las manos ya
en vez de espada una cru!
¡Paese imposible mirá
er que en vida era una brasa,
con aquer frío mortá
que to er cuerpo le traspasa!
¡Paese mentira, verte,
tan blanco como la sera
a ti, que pa todos era
er burlaó de la muerte!
(Se oye un vago y lejanísimo doblar de campana.)
En Triana están a duelo
repicando las campana.
¡Sólo hay fiestas en er sielo!
¡Que ha descorrío sus velo
pa que entre er Niño e Triana!
¡Ay, yo me quiero morí!
¡Ir toa mi vida detrás
de José, y ar fin, José,
te vas, dejándome aquí!
(De pronto, con súbita desesperación.)
¡Pero no me dejarás!
¡Que yo voy detrás de ti!
(Se abalanza a la barandilla. Pero en el mismo momento surge Annam Khai como si vigilase en la sombra, y deteniéndola con mano firme, dice:)

ANNAM. ¿Adónde vas, desgraciada?
(Pausa. Soleá, como extraviada, mira con fijeza a Annam.)
¿Qué extraña fascinación
te habla de morir?

SOLEA. ¡Dios mío!
¿Quién eres, aparisión,
que mirarte me da frío?
¡Apártate, tentasión!
(Señalando al río.)
El agua está ensangrentada
con sangre de un corasón.
¡Tuya fué la puñalada!

ANNAM. ¡Has perdido la razón!
¡Gitana! ¡Diosa pagana
en tu patria incomprendida!
¡Alma noble! ¡Hermosa vida
para esta miseria humana!
Naciste para vivir
en un reinado de dioses.
Nuevamente has de venir
conmigo adonde reposes,
ames y vivas dichosa.
No mereces, siendo diosa,
ir a la fosa vulgar.
¡Cuando mueras, yo haré alzar
un templo sobre tu fosa!
¡Mujer! ¡Tu pasión ha muerto!
¡Resucita! ¡Vuelve en ti!
¡Que ya es sólo para mí
la Cantaora del Puerto!
(Una viva claridad rosa lo baña todo. Soleá en brazos de Annam.)

TELÓN

EL TEATRO

OBRAS PUBLICADAS

1 *Lecciones de buen amor*, por Jacinto Benavente.
2 *Cobardías*, por Manuel Linares Rivas.
3 *La señorita está loca*, por Felipe Sassone.
4 *Encarna, la Misterio*, por F. Luque y E. Calonge.
5 *La pluma verde*, por Pedro Muñoz Seca y P. Pérez Fernández.
6 *Madrigal*, por Gregorio Martínez Sierra.
7 *Un marido ideal*, por Oscar Wilde.—Traducción de Ricardo Baeza.
8 *¡Qué hombre tan simpático!*, por Arniches, Paso y Estremera.
9 *Febrerillo el loco*, por S. y J. Alvarez Quintero.
10 *Las canas de don Juan*, por J. J. Luca de Tena.
11 *La garra*, por Manuel Linares Rivas.
12 *La noche clara*, por A. Hernández Catá.
13 *La virtud sospechosa* (extraor.), por J. Benavente.
14 *Vidas rectas*, por Marcelino Domingo.
15 *El ardid*, por Pedro Muñoz Seca.
16 *La nave sin timón*, por Luis Fernández Ardavín.
17 *El marido de la estrella*, por Manuel Linares Rivas.
18 *La dama salvaje*, por Enrique Suárez de Deza.
19 *Los cómicos de la legua*, por Federico Oliver.
20 *Volver a vivir*, por Felipe Sassone.
21 *Madame Butterfly*, por V. Gabirondo y E. Endériz.
22 *Colonia de lilas*, por J. Fernández del Villar.
23 *La locura de don Juan*, por Carlos Arniches.
24 *La otra honra*, por Jacinto Benavente.
25 *Fantasmas*, por Manuel Linares Rivas.
26 *Rosa de Madrid*, por L. Fernández Ardavín.
27 *Para hacerse amar locamente*, por G. Martínez Sierra.
28 *El conflicto de Mercedes*, por Pedro Muñoz Seca.
29 *La prisa*, por S. y J. Alvarez Quintero.
30 *La hija de Iorio*, por Gabriel D'Annunzio.
31 *La Galana*, por Pilar Millán Astray.
32 *La Malquerida*, por Jacinto Benavente.
33 *La española que fué más que reina*, por E. Contreras y Camargo y L. López de Sáa.
34 *A campo traviesa*, por Felipe Sassone.
35 *Vida y dulzura*, por S. Rusiñol y G. M. Sierra.
36 *Las lágrimas de la Trini*, por C. Arniches y J. Abati.
37 *Como buitres*, por Manuel Linares Rivas.
38 *La Prudencia*, por J. Fernández del Villar.
39 *El pan de cada día*, por Marcelino Domingo.
40 *Madame Pepita*, por G. Martínez Sierra.
41 *Don Juan, buena persona*, por S. y J. A. Quintero.
42 *El pueblo dormido*, por Federico Oliver.
43 *Señora ama*, por Jacinto Benavente.
44 *El secreto de Lucrecia*, por Pedro Muñoz Seca.
45 *La fuerza del mal*, por Manuel Linares Rivas.
46 *El bandido de la Sierra*, por Luis F. Ardavín.
47 *La intrusa*, por Maurice Maeterlinck.
48 *No te ofendas, Beatriz*, por C. Arniches y J. Abati.
49 *Los leales*, por S. y J. Alvarez Quintero.

50 *El collar de estrellas*, por Jacinto Benavente.
51 *El llanto*, por Pedro Muñoz Seca.
52 *Una mujer sin importancia*, por Oscar Wilde.
53 *Los intereses creados* y *La ciudad alegre y confiada*, por Jacinto Benavente.
54 *Alfilerazos*, por Jacinto Benavente.
55 *La Raza*, por Manuel Linares Rivas.
56 *Rosas de otoño* y *La honra de los hombres*, por Jacinto Benavente.
57 *La noche del sábado* y *La ley de los hijos*, por Jacinto Benavente.
58 *La comida de las fieras* y *Los malhechores del bien*, por Jacinto Benavente.
59 *Juventud, divino tesoro*, por G. Martínez Sierra.
60 *Mimí Valdés*, por José Fernández del Villar.
61 *El azar*, por Federico Oliver.
62 *El ilustre huésped*, por S. y J. Alvarez Quintero.
63 *Las hijas del Rey Lear*, por Pedro Muñoz Seca.
64 *Manolito Pamplinas*, por José María Granada.
65 *... Y después?*, por Felipe Sassone.
66 *No hay burlas con el amor*, por Alfredo de Musset.
67 *Los nuevos yernos*, por Jacinto Benavente.
68 *Lo que ellas quieren*, por Federico Oliver.
69 *El último mono*, por Carlos Arniches.
70 *Como hormigas*, por Manuel Linares Rivas.
71 *La condesa María*, por Ignacio Luca de Tena.
72 *Los sabios*, por Pedro Muñoz Seca.
73 *La jaca torda*, por José Luis Máyral.
74 *¡Mecachis, qué guapo soy!*, por Carlos Arniches.
75 *Lirio entre espinas*, por Gregorio Martínez Sierra.
76 *Poca cosa es un hombre*, por P. Muñoz Seca y R. López de Haro.
77 *Por las nubes*, por Jacinto Benavente.
78 *Son mis amores reales*, por Joaquín Dicenta (hijo).
79 *Divino tesoro*, por Juan Ignacio Luca de Tena.
80 *La dama del armiño*, por Luis Fernández Ardavín.
81 *Lo que se llevan las horas*, por Felipe Sassone.
82 *"En Aragón hi nacido"*, por Carlos Arniches y Pedro García Marín.
83 *La mala ley* y *Primero, vivir* (extr.), por M. L. Rivas.
84 *La hija de la Dolores*, por Luis F. Ardavín.
85 *María Fernández*, por P. M. Seca y P. P. Fernández.
86 *Todo tu amor* o *Si no es verdad, debiera serlo*, por Felipe Sassone.
87 *Buena gente*, por Santiago Rusiñol y G. M. Sierra.
88 *La mujer que necesito*, por Enrique Thuillier y S. López de la Hera.
89 *Lo cursi*, por Jacinto Benavente.
90 *La cantaora del Puerto*, por L. F. Ardavín.